LIAHONA

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • MARZO DE 1992

LIAHONA

MARZO DE 1992

En **la cubierta:**
"Todos tenemos una misión que cumplir en la tierra", declara la hermana Cécile Pelous, de la Estaca París, Francia. Ella pasa tres meses al año al ser/icio de los desvalidos de la India. Véase "Cécile Pelous: Amor y amistad en la India", página 8.
Fotografía de la cubierta: Norbert Mestraletti. Fotografía de la cubierta posterior: Leo Jallais.

En la cubierta de la "Sección para los niños":
Fotografía por Michael Schoenfeld.

SECCIÓN GENERAL

EL SESQUICENTENARIO DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO: UN SALUDO DE LA PRIMERA PRESIDENCIA **1**

MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA:

"SI ERES FIEL" PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY....**2**

CÉCILE PELOUS: AMOR Y AMISTAD EN LA INDIA THIERRY CRUCY....**8**

"LAS VENTANAS DE LOS CIELOS" YAEKO SEKI....**16**

CRISANTA JUAN MARVIN K. GARDNER....**18**

FIDENCIA GARCÍA DE ROJAS:

LA VIDA DE UNA PIONERA MEXICANA AGUSTÍN ROJAS SANTOS....**22**

EL GOZO DE LA MATERNIDAD PÉTREA KELLY....**25**

LA CELERRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO:
UNA HERMANDAD INTERNACIONAL **34**
CÓMO RENOVAR LA ENERGÍA ESPIRITUAL

SHIRLEEN MEEK SAUNDERS....42

SECCIÓN ESPECIAL

MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES:
LA ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO **48**

SECCIÓN PARA LOS NIÑOS

WILFORD WOODRUFF KELLENE RICKS....2

ENTRE AMIGOS: ÉLDER JAMES M. PARAMORE 4

LA DECISIÓN DE MARCO PAULA HUNT....6

TIEMPO PARA COMPARTIR: NEFI CONSTRUYE UN RARCO

VIRGINIA PEARCE....9

EMILIA, UNA NIÑA IMPACIENTE NANCY ALBERTS....12

PARA TU DIVERSIÓN: PAREJAS DE ANIMALES 14

EN LA IGLESIA PUEDO SER REVERENTE CON LAS MANOS
BARBARA JOHNS....16

MARZO DE 1992, VOL. 16, NUMERO 3
92983-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia:
Ezra Taft Benson, Gordon B. Hinckley, Thomas S. Monson.

El Quorum de los Doce Apóstoles:
Howard W Hunter, Boyd K. Packer, Marvin J. Ashton, L. Tom Perry, David B. Haight, James E. Faust,. Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott.

Asesores:
Rex D. Pinegar, Charles Didier, John H. Groberg, Robert E. Wells.

Editor: Rex D. Pinegar.
Director administrativo del Departamento de Cursos de Estudio: Ronald L. Knighton.
Director de las Revistas de la Iglesia: Thomas L. Peterson.

La Revista Internacional:
Jefe de redacción: Brian K. Kelly.
Ayudante de jefe de redacción: Marvin K. Gardner.
Ayudante de redacción: David Mitchell.
Redacción/Sección para los niños: DeAnne Walker.
Coordinación: Diana VanStaveren.
Director de diseño y arte: M. M. Kawasaki.
Diseño *y arte:* Scott D Van Kampen.
Diseño: Sharri Cook.
Producción: Reginald J. Christensen, Steven L. Dayton, Jane Ann Kemp, Denise Kirby.
Gerente de circulación: Joyce Hansen.
Coordinación de Liahona: Alba Ausserbauer de Trujillo.

Derechos reservados © 1992 por la Corporación del Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah, 84150, EE.UU.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a las oficinas de la revista Liahona, a la dirección arriba mencionada.

The LIAHONA (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesús Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, Utah, 84150. Second-class postage paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Subscription price $9.00 a year. $1.00 per single copy. Thirty days' notice required for change of address. When ordering a change, include address label from a recent issue; changes cannot be made unless both the oíd address and the new are included. Send U.S.A. and Canadian subscriptions and queries to Church Magazines, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah 84150, U.S.A. Subscription information telephone number 801-240-2947.

POSTMASTER: Send address changes to LIAHONA at 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah 84150, U.S.A.

La Revista Internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se publica mcnsualmente en alemán, coreano, chino, danés, español, finlandés, francés, holandés, inglés, italiano, japonés, noruego, portugués, samoano, sueco y tongano; cada dos meses en indonesio, tahitiano y tailandés; y cada tres meses en islandés.

Un saludo de la Primera Presidencia

La celebración del sesquicentenario de la Sociedad de Socorro durante 1992 es un acontecimiento de gran importancia en la Iglesia. Cuando se organizó la Sociedad de Socorro el 17 de marzo de 1842, el profeta José Smith dijo: "...esta Sociedad se alegrará, y desde ahora en adelante descenderán sobre ella conocimiento e inteligencia. Este es el principio de mejores días para los pobres y [los] necesitados, y tendrán razón para alegrarse y pronunciar bendiciones sobre vuestra cabeza" *(Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 279).

Nuestras hermanas efectivamente han bendecido a innumerables personas mediante las actividades caritativas y educativas de la Sociedad de Socorro. Las mujeres de esta organización en toda la Iglesia viven su lema: "La caridad nunca deja de ser". Felicitamos a las hermanas líderes de la Sociedad de Socorro por conmemorar el 150 aniversario de esta organización celebrando este acontecimiento mediante el servicio a los semejantes. Tengan a bien alentar a las hermanas líderes de la Sociedad de Socorro al llevar ellas a cabo esta importante labor.

Estamos agradecidos por nuestras hermanas que desempeñan una función importantísima en la edificación del Reino de Dios en toda la tierra. Nos regocijamos por la organización de la Sociedad de Socorro, por su misión y por el bien que lleva a todo el mundo gracias a las mujeres que la integran.

Rogamos que la celebración del sesquicentenario de la Sociedad de Socorro fortalezca y sea una bendición para todos los miembros de la Iglesia.

Les saludan atentamente,

Ezra Taft Benson
Gordon B. Hinckley
Thomas S. Monson
La Primera Presidencia

"Si eres fiel"

por el presidente Gordon B. Hinckley
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Hace ciento cincuenta años, el profeta José Smith organizó la Sociedad de Socorro en Nauvoo, estado de Illinois. La primera presidenta general de dicha organización fue la esposa del Profeta, Emma Hale Smith.

No hace mucho leí la sección 25 de Doctrina y Convenios. Como sabéis, se trata de una revelación dada por medio de José Smith el Profeta, a su esposa Emma. Fue dada en Harmony, Pensilvania, en julio de 1830, poco tiempo después de que la Iglesia fuera organizada.

Una hermana me escribió hace poco tiempo llena de frustración. Indicaba que se sentía derrotada o que había fallado en la mayoría de las cosas que había tratado de hacer. Entonces preguntaba en su carta: "¿Qué espera Dios de mí?"

Algunas de las cosas que Dios espera de ella y de toda otra mujer, de hecho, de todos nosotros, están especificadas en esta hermosa revelación. Al reflexionar en las palabras del Señor mencionadas en esta revelación, dirijo

Emma fue llamada una "señora escogida", o sea, usando otra Escritura, ella era un "vaso escogido del Señor" (Moroni 7:31). Cada una de vosotras es una "señora escogida" también. Os habéis librado de las ataduras del mundo para participar del Evangelio restaurado de Jesucristo.

mis pensamientos a las hermanas de la Iglesia.

Dijo el Señor a Emma y a cada uno de nosotros:

"Te doy una revelación concerniente a mi voluntad; y si eres fiel y andas por las sendas de la virtud delante de mí, te preservaré la vida y recibirás una herencia en Sión" (D.yC. 25:2).

"Si eres fiel y andas por las sendas de la virtud delante de mí". Esas palabras bien pueden dar lugar a un largo sermón, pero me referiré a ellas brevemente en esta oportunidad.

En gran medida, cada uno de nosotros posee la llave que conduce a las bendiciones del Todopoderoso. Si deseamos bendiciones, debemos pagar el precio. Parte de ese precio está en ser fieles. ¿Fieles a qué? Fieles a nosotros mismos, a lo mejor que hay en nuestro interior. Ninguna mujer puede darse el lujo de rebajarse, de disminuirse, de degradar sus habilidades y sus capacidades. Toda mujer debe ser fiel a los grandes y divinos atributos que posee. Sed fieles al evangelio. Sed fieles a la Iglesia. Por todas partes nos rodean aquellos que tratan de destruirla, de encontrar debilidades en sus primeros líderes, de encontrar flaquezas en sus programas, quienes la critican. Os doy mi testimonio de que la Iglesia es la obra de Dios, y que aquellos que hablan contra ella, hablan contra El.

Sed fieles a Dios, la única fuente verdadera de vuestras fuerzas; es vuestro Padre Celestial y vive; escucha y contesta oraciones. Sed fieles a Dios.

El Señor continuó diciendo a Emma:

"Si andas por las sendas de la virtud".

Considero que toda mujer que es miembro de la Iglesia entiende lo que esto quiere decir. Creo que esas palabras fueron dadas a Emma Smith y a todos nosotros, como una condición que debemos observar si deseamos recibir una herencia en el Reino de Dios. La carencia de virtud es totalmente contraria a la observancia de los mandamientos de Dios. No hay nada más hermoso que la virtud, ni ninguna otra fortaleza que sea más firme que la de la virtud. No hay tampoco nobleza que resulte mayor que la nobleza de la virtud, ni ninguna cualidad tan inigualable, ni atavío más atractivo.

Resulta interesante que en esta revelación, cuando el Señor le hizo a Emma esa tremenda promesa condicional, agregó: "Tus pecados te son perdonados, y eres una señora escogida a quien he llamado" (D. y C. 25:3). Me siento agradecido por el don del perdón otorgado por un Padre misericordioso. El Señor dijo por medio del profeta Isaías concerniente a aquellos que se arrepienten y son perdonados:

"Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos: si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana" (Isaías 1:18).

A todas las que os sentís acongojadas por los errores cometidos en vuestra vida, os doy la seguridad, confirmada tanto en la revelación antigua como en la contemporánea, de que donde hay arrepentimiento puede haber también perdón. No os mortifiquéis pensando demasiado en los errores del pasado. Más bien, "mirad a Dios y vivid" (Alma 37:47).

Emma fue llamada una "señora escogida", o sea, usando otra Escritura, ella era un "vaso escogido del Señor" (Moroni 7:31). Cada una de vosotras es una "señora escogida" también. Os habéis librado de las ataduras del mundo para participar del Evangelio restaurado de Jesucristo. Habéis hecho vuestra elección y si os mantenéis dignas de ella, el Señor os honrará y os magnificará en esa elección. Entonces le dijo a Emma: "No murmures a causa de las cosas que no has visto" (D. y O 24:5).

El Señor se estaba refiriendo a las planchas que su esposo estaba traduciendo y para cuyo trabajo Emma le ayudaba como escriba. Evidentemente ella se había quejado a causa de que José no se las quería mostrar. Lo que el Señor le estaba diciendo era que no murmurara, o sea, que no se quejara, y que aceptara lo que El había determinado en Su sabiduría eterna; que no buscara defectos. Hay algunas mujeres en la Iglesia que se quejan porque no poseen el sacerdocio. A tales hermanas creo que el Señor les diría: "No murmuréis a causa de las cosas que no recibís".

Esta es Su obra. No fue José quien decidió no mostrar las planchas a nadie, sino que se le dijo que no lo hiciera. Tampoco nosotros hemos escrito las reglas en cuanto a

Emma debía ser una maestra, una maestra de dignidad y verdad. Debía estudiar el evangelio y las cosas del mundo en el que vivía. Ese mandato se aplica a todas las mujeres de la Iglesia.

quiénes recibirán o no el sacerdocio. Eso fue dispuesto por Dios, quien dirige esta obra, y solamente El está en condiciones de cambiarlo.

Emma fue llamada, según lo establece esta revelación para ser "un consuelo en sus tribulaciones a [su] siervo José Smith, [su] marido, con palabras consoladoras, en el espíritu de mansedumbre" (D. y C. 25:5).

¡Qué palabras tan interesantes! Emma era la esposa de José, su compañera, su fortaleza en sus aflicciones. Ella debía consolar con palabras de ánimo, en un espíritu de mansedumbre. Puedo percibir en estas palabras la responsabilidad que se le adjudica a toda mujer que es casada, de establecer el tono de las cosas que se hablan en el hogar. Como dice en el libro de Proverbios: "la blanda respuesta quita la ira" (Proverbios 15:1). Resulta interesante que, en esta revelación, el Señor haya hablado de palabras consoladoras pronunciadas en un espíritu de mansedumbre.

No obstante, es mucho lo que se discute en los hogares de nuestra gente, y ello resulta destructivo, corrosivo y conduce solamente al rencor, al padecimiento y a las lágrimas. Cuan bien procederíamos si en esos momentos en que en el hogar hay tensión, fricciones y aflicción, habláramos con palabras consoladoras y un espíritu de mansedumbre.

Emma sería ordenada (apartada) bajo las manos de José Smith "para exponer las escrituras y para exhortar a la Iglesia, de acuerdo con lo que [le indicara el Espíritu deDios]"(D.yC. 25:7).

Emma debía ser una maestra, una maestra de dignidad y verdad, pues el Señor dijo referente a su llamamiento: "Recibirás el Espíritu Santo; y dedicarás tu tiempo a escribir y aprender mucho" (D. y C. 25:8).

Debía estudiar el evangelio y las cosas del mundo en el que vivía. Eso fue puesto bien en claro en las revelaciones que siguieron y que se aplican a todas las mujeres de la Iglesia. Tendría la responsabilidad de dedicar su tiempo a "aprender mucho". También debía escribir, dando expresión a sus pensamientos.

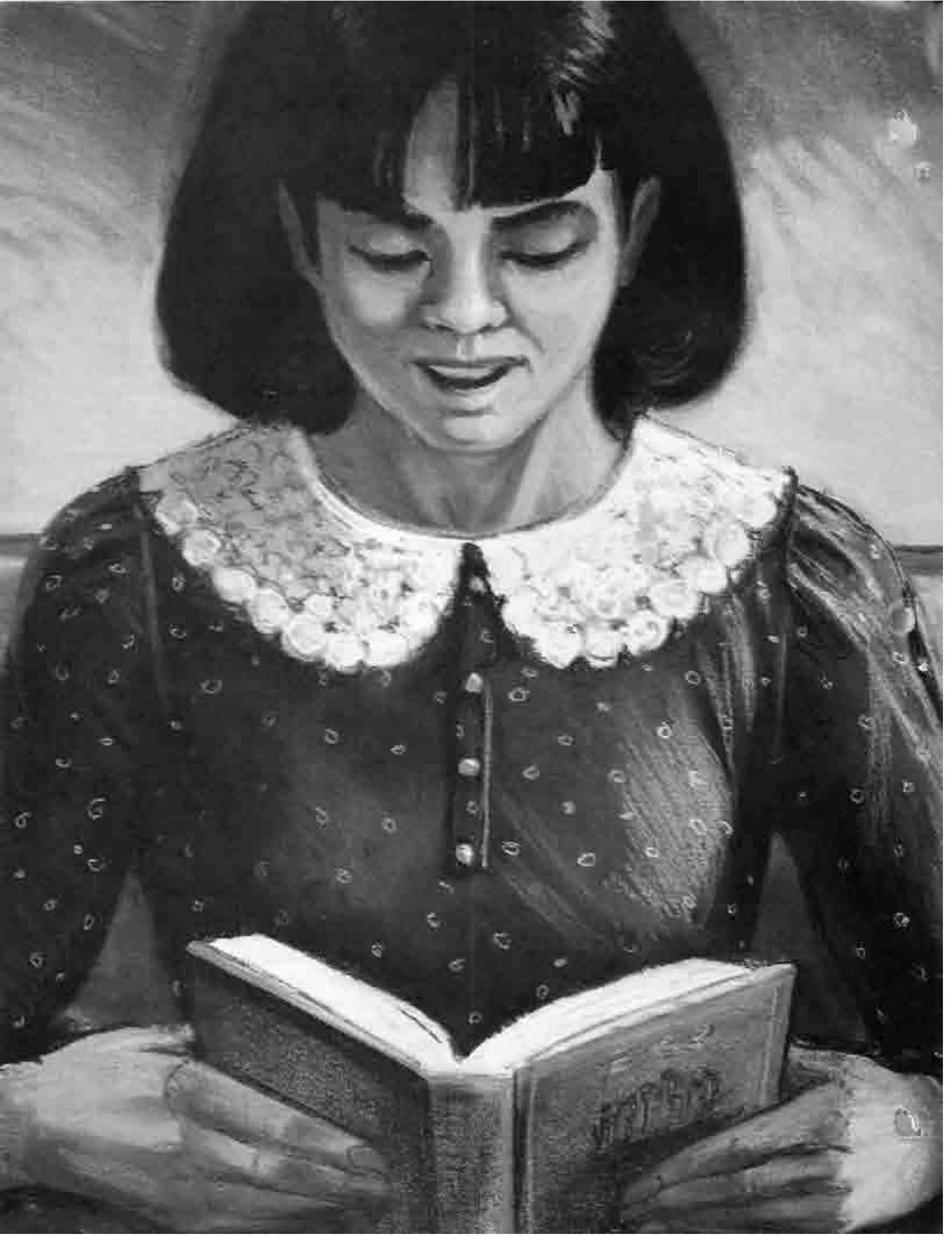
A vosotras, mujeres de la actualidad, tanto adultas como jóvenes, quisiera sugeriros que escribáis, que mantengáis vuestros diarios al día, que volquéis vuestros pensamientos en el papel. El escribir es una gran disciplina y un tremendo esfuerzo educativo. Os ayudará de varias maneras, y bendecirá la vida de muchas personas, de vuestra familia y de otras, ahora y en los años venideros, al escribir en cuanto a vuestras experiencias y aconteceres.

En el lenguaje de la revelación, Emma debía "exponer las escrituras, y» exhortar a la iglesia de acuerdo con lo que indicara el Espíritu".

El Señor ha dado un maravilloso cometido a todas las mujeres de la Iglesia. Debemos aprender, prepararnos y debemos organizar nuestros pensamientos. Debemos exponer las Escrituras y exhortar a hacer buenas obras, según lo indique el Santo Espíritu.

El Señor continuó: "Te digo que desecharás las cosas de este mundo y buscarás las de uno mejor" (D. y C. 25:10).

No creo que le estuviera diciendo a Emma que no debía preocuparse por tener un lugar donde vivir, ni qué comer, ni qué vestir, sino que le quiso decir que no se obsesionara con tales cosas, como muchos de nosotros lo



Emma recibió instrucciones de que hiciera una colección de himnos para la Iglesia. Cuando cantemos esos himnos, recordemos que el Señor ha dicho:

"Porque mi alma se deleita en el canto del corazón: sí, la canción de los justos es una oración para mí, y será contestada con una bendición sobre su cabeza".

hacemos. El Señor le estaba diciendo que pusiera sus miras en las cosas más importantes de la vida: en la dignidad, en la bondad, en la caridad y en el amor al prójimo; en cosas eternas.

Se le instruyó que hiciera una colección de himnos para la Iglesia, y resulta interesante que este consejo llegara sólo a los tres meses de haber sido organizada la Iglesia. Junto con tal llamamiento, el Señor efectuó una magnífica declaración, la cual citamos a menudo: "Porque mi alma se deleita en el canto del corazón: sí, la canción de los justos es una oración para mí, y será contestada con una bendición sobre su cabeza" (D. y C. 25:12).

Más adelante el Señor le dijo a Emma:

"Por consiguiente, eleva tu corazón y regocíjate, y no te apartes de los convenios que has hecho" (versículo 13).

Creo que El nos está diciendo a todos nosotros: "Sed felices". El evangelio es motivo de gozo; nos proporciona razones para alegrarnos. Por supuesto que hay momentos de dolor, hay horas de preocupación y ansiedad. Todos nos preocupamos, pero el Señor nos ha dicho que elevemos nuestros corazones y nos regocijemos. Muchas son las personas que veo, incluso mujeres, que parecería que jamás vieran el lado positivo de la vida y que anduvieran siempre entre tormentas bajo un cielo nublado. Tratad de cultivar un espíritu de optimismo y fe, regocijándoos con la belleza de la naturaleza, con la bondad de aquellos a quienes améis y con el testimonio que lleváis en el corazón concerniente a las cosas de naturaleza divina.

"Continúa en el espíritu de mansedumbre y cuídate del orgullo" (versículo 14). Esas son palabras de esta misma revelación. Enorme es el significado que tienen para nosotros. Y a continuación dice: "Guarda mis mandamientos y recibirás una corona de justicia" (versículo 15). Tal fue la promesa del Señor a Emma Hale Smith, y es la promesa a todas vosotras. La felicidad se encuentra al guardar los mandamientos. Para una mujer Santo de los Últimos Días, sólo puede haber sufrimiento en la violación de esos mandamientos. Para toda aquella que los cumpla, está la promesa de una corona, una corona de reina para cada hija de Dios, una corona de justicia y vida eterna.

El Señor terminó la revelación diciendo: "Esta es mi voz a todos" (versículo 16). Por tanto, el consejo que el Señor dio en dicha ocasión se aplica a todos nosotros.

Os recomiendo a todas vosotras las palabras de esta gran revelación dada hace 162 años. Tiene tanta vigencia hoy como cuando fue dada, por lo que os exhorto a todas vosotras a que la leáis, que meditéis en cuanto a ella.

Que Dios os bendiga mis amadas hermanas: a vosotras, queridas niñas, a quienes tanto apreciamos; a vosotras, hermosas jóvenes, quienes soñáis hermosos sueños en cuanto al futuro; a vosotras que no sois casadas y que a veces os sentís solas, y a quienes, os lo aseguro, el Señor no ha olvidado; a vosotras que lleváis el peso de criar hijos; a vosotras que sois viudas o divorciadas, y a vosotras bellas ancianas a quienes tanto amamos, honramos y respetamos. Que Dios os bendiga con todo lo que deseáis que sea justo, que os bendiga con paz en el corazón y gozo en la vida, como hijas de Dios bendecidas con la luz de Su evangelio sempiterno. •

IDEAS PARA ANALIZAR

1. El consejo.que el Señor dio a Emma Smith en 1830 se aplica a todas las hermanas.

2. Ninguna mujer puede darse el lujo de rebajarse, de disminuirse, de degradar sus habilidades y sus capacidades. Toda mujer debe ser fiel a los grandes y divinos atributos que posee.

3. Cada una de vosotras es una "señora escogida" también. Os habéis librado de las ataduras del mundo para participar del Evangelio restaurado de Jesucristo. Habéis hecho vuestra elección y si os mantenéis dignas de ella, el Señor os honrará y os magnificará en esa elección.

4- Qué cometido tan maravilloso le ha dado el Señor a Emma y a todas las mujeres de la Iglesia. Debemos aprender, prepararnos y debemos organizar nuestros pensamientos. Debemos exponer las Escrituras y exhortar a hacer buenas obras, según lo indique el Santo Espíritu.

5. Tratad de cultivar un espíritu de optimismo y fe, regocijándoos con la belleza de la naturaleza, con la bondad de aquellos a quienes améis y con el testimonio que lleváis en el corazón concerniente a las cosas de naturaleza divina.

CÉCILE PELOUS

Amor y amistad en la India

por Thierry Crucy

Por más de veinte años, la hermana Cécile Pelous, de la Rama Cergy-Pontoise, Estaca París, Francia, ha trabajado para los diseñadores de modas más famosos de París tales como Dior, Cardin y Ricci; ella diseña y confecciona vestidos para las mujeres más ricas del mundo.

Pero desde 1986, esta mujer agradable y dinámica ha hecho de su prominente carrera un medio para llevar a efecto una obra totalmente diferente. Todos los años, la hermana Pelous pasa tres meses sirviendo a los desvalidos de la India. Con la ayuda de personas locales que tienen el deseo de cooperar, ella trabaja en los suburbios más pobres de Calcuta y en los orfanatos de Bengala, donde invierte todos sus ahorros, además de las donaciones que hacen sus amigos en Francia para ayudar a los niños pobres.

"YO SABÍA QUE HABÍA MUCHO QUE HACER"

El primer contacto que Cécile Pelous tuvo con La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fue en 1974, cuando hizo una gira por los Estados Unidos. La gira incluía Salt Lake City, donde fue a una de las presentaciones del Coro del Tabernáculo Mormón. "Fue una experiencia muy emotiva para mí", comenta ella. Luego les dijo a los demás turistas que lo que más le había gustado había sido escuchar al coro durante su estadía en Utah.

Unos meses después, los misioneros llamaron a su puerta en Francia. Ella no demostró interés hasta que uno de ellos dijo que provenía de Salt Lake City. Entonces, recordando la hermosa experiencia que había tenido allí, le preguntó si él era de la "iglesia con el coro". Cuando él dijo que sí, los hizo pasar y escuchó el mensaje que tenían para darle. Unos meses después, en 1975, Cécile Pelous se bautizó.

Once años después, en julio de 1986, la hermana Pelous hizo su primer viaje a la India. Había leído y oído conferencias acerca de los problemas de ese país. "Fui a Calcuta de vacaciones, con la idea de ayudar a mi prójimo. Llevé un diploma de primeros auxilios, remedios y un gran deseo de ayudar. Yo sabía que había mucho para hacer", dice la hermana Pelous.

Los más indigentes eran mayormente los ancianos, los bebés y los niños lisiados de Calcuta. "Había cientos de cosas para hacer: ropa y sábanas sucias que hervir y lavar, comida que preparar, enfermos que alimentar en los dispensarios e instituciones para mendigos, así como brindar asistencia médica. Era preciso lavar, abrigar y brindar afecto a los que estaban agonizando, a fin de aliviarles el momento en que dejaran este mundo. Había que cambiar pañales a los bebés y alimentar a los que estaban tan desnutridos que uno no podía menos que desear darles la propia salud y energía", comenta la hermana Pelous. En un principio trabajó con las Hermanas de Misericordia de la Madre Teresa y luego con otros grupos similares.

"No soy una heroína", dice, "sólo brindo mi amor y mi amistad a los necesitados de la India".

Niños (a la izquierda) que estaban expuestos a enfermedades y muriendo de inanición en el orfanato Dayal Ashram, tienen ahora más salud y viven bajo condiciones más favorables, gracias a la abnegada obra de la hermana Pelous. Además de proveerles víveres, ella les ha enseñado los principios de la autosuficiencia. En la actualidad, cuando forman filas (a la derecha) para que les den alimentos, reciben verduras, pescado y huevos. La hermana Cécile Pelous (extrema derecha) descansa un momento con Milli, uno de los niños del "ashram".

"EL **SEÑOR** LA HA **ENVIADO**"

Durante el último viaje que la hermana Pelous hizo a la India, se enteró de un hogar que albergaba a unos cien ancianos, la mayoría de los cuales estaban confinados a la cama. "Sólo había dos misioneras católicas para atenderlos a todos, y hacía tres días que una de ellas estaba enferma. Cuando otra voluntaria y yo llegamos, inmediatamente nos pusimos a trabajar. La **hermana** Thérésina, una de las misioneras, me dio un **beso** y me dijo: 'El Señor la ha enviado'. Y tenía razón".

Después, la hermana Pelous fue a Pilkana, en las **afueras** de Calcuta, donde encontró que había allí temperaturas excesivamente elevadas, inundaciones **propias de** la época del monzón (viento del Océano Indico) y un grado de pobreza abrumador. "Pero también vislumbre esperanzas, porque los niños todavía saben reír y **se di vierten,** como lo hacen los niños de todo el mundo".

La **hermana** Pelous conoció allí a un matrimonio **eurppeo** que por veinte años había ayudado a los más menesteroso de la India a abastecerse a sí mismos. Habian iniciado un programa de bienestar exclusivamente necesitados de la India y tuve el privilegio de que me permitiera ayudar", dice la hermana Pelous. "Establecí un centro de capacitación para jovencitas de catorce a 17 años donde se les enseña a hacer 'batik' (telas estampadas)a fin de que algún día tengan los medios necesarios para mantener a sus hijos".

También aprovechó el conocimiento y la experiencia que tenía en costura para enseñar a las jovencitas a hacer moldes, cortar telas y hacerse sus propias prendas de vestir. En la actualidad, esas jovencitas hacen ropas para los niños del orfanato.

La hermana Pelous ayudó a organizar un centro de abastecimiento de alimentos para los necesitados e hizo arreglos para que recibieran exámenes médicos gratuitos o a un costo mínimo. "Allí, los que tienen muy poco dan para los que no tienen nada", comenta ella.

LOS NIÑOS DE BANIPUR

Otra experiencia especial que la hermana Pelous tuvo fue con los "ashrams", o sea, los lugares de retiros religiosos que se habían convertido en orfanatos, los que albergaban a unos cien niños cada uno, de cinco a doce años de edad. Muchos de ellos eran huérfanos, estaban enfermos, sufrían de malnutrición o habían sido atacados por tigres. Cuando los niños llegaban al orfanato, estaban literalmente casi muertos de hambre; muchos de ellos tenían fiebre, enfermedades de la piel, problemas intestinales y padecían de raquitismo, causado por severas deficiencias vitamínicas. A los niños les llevaba casi tres meses convencerse de que al día siguiente iban a volver a comer arroz. En la actualidad hay ocho de esos "ashrams" en Bengala, la entre los cuales se encuentra el "Dayal Ashram" (casa feliz) en Banipur, situado en medio de la selva.

"Este 'ashram' es muy especial para mí", dice la hermana Pelous, "porque allí encontré el corazón de los habitantes de la India; allí me sentí como en mi casa. Enseñé a los niños a jugar, a cantar y a reír, y ellos me enseñaron a dormir en el suelo, a comer con las manos, a quitarme los zapatos dentro de las casas y de los lugares sagrados y a valorar el aspecto más importante de la vida: el amor".

A la hermana Pelous le es muy fácil ganarse el cariño de los niños, quienes la llaman "Cécile Didi", que significa "hermana mayor Cécile". Cuando ella enfermó de paratifoidea, durante su última visita al "ashram", los niños la cuidaron y la atendieron como si ellos fueran los hermanos y hermanas mayores; le daban masajes en las piernas y en los brazos cuando tenía espasmos

musculares causados por la enfermedad.

Pocos meses antes de la primera visita que la hermana Pelous hiciera a Banipur, en 1986, una organización de bienestar local se las había arreglado para construir un gallinero con 120 gallinas, gracias a las que los ochocientos niños que vivían en los "ashrams" podían comer un huevo por semana. La comida que tenían se basaba en arroz y en raíces que recogían de la selva, de modo que los huevos eran una rica fuente de proteína para ellos. Lamentablemente, las gallinas comenzaron a morir en la época en que la hermana Pelous llegó a Banipur.

"UNA GOTA DE AGUA"

"Cuando regresé a Francia, decidí que si volvía a Banipur, construiría otro gallinero, porque era de vital importancia para la salud de los niños. La situación allá era tan terrible que sentí que tenía que encontrar la forma de regresar para ayudar de alguna manera", declara ella.

• Le llevó cinco meses recuperarse totalmente de la paratifoidea, pero "tan pronto como me sentí bien de salud, me reintegré al trabajo y comencé a ahorrar dinero. Pero pronto me di cuenta de que eso no sería suficiente. Oré a mi Padre Celestial pidiéndole que me ayudara. Entonces sentí que debía hablar con mis familiares, amigos y miembros de la Iglesia acerca del proyecto que tenía en mente. En una fiesta que tuvimos en mi casa, muchos de ellos, de su propia iniciativa y sin haber hablado entre ellos al respecto, me dieron sobres conteniendo dinero para comprar alimentos, gallinas y lo que fuera necesario para los niños. Me conmovió la confianza que ellos depositaban en mí y el amor que demostraron hacia su prójimo".

Pero la hermana Pelous no se conformó con eso y fue a hablar con el presidente de estaca, el hermano Daniel Pichot, acerca del proyecto. "El me aconsejó que escribiera una carta dirigida a los miembros de la estaca explicándoles lo que deseaba hacer en Banipur. Tres días después, para mi sorpresa, recibí un cheque de parte de la estaca. Era el dinero que se había recaudado de la campaña 'la gota de agua', que consistía en contribuciones voluntarias que se recaudaban de ayunos que se hacían a nivel de estaca para ayudar a los desamparados del mundo. En esa ocasión, los líderes de la estaca decidieron que el dinero se utilizara para construir el gallinero en Banipur".

En el mes de septiembre del mismo año, Cécile volvió a Banipur. Allí compró 120 gallinas ponedoras, 120 pollitas que comenzarían a poner unos cinco meses después, materiales de construcción para edificar el gallinero, grano para alimentar a las gallinas por un año entero y treinta patas que estaban poniendo, y cuyo guano utilizaban para alimentar a los peces dé una laguna cercana. Con el dinero restante compró suficiente leche en polvo para dar a los niños durante seis meses.

La hermana Pelous consultó con los expertos de Francia con respecto a la crianza de gallinas; gracias al asesoramiento que ellos le dieron, las gallinas de Banipur ponen ahora huevos de cascara dura, lo cual no tenía precedente en dicho lugar.

Por medio de ese proyecto, y motivada por el deseo y la necesidad imperiosa de aliviar el hambre de los niños de Banipur, la hermana Pelous enseñó principios de autosuficiencia. "Ahora los niños tienen la responsabilidad de cuidar del gallinero y todos tienen asignada una tarea especial, incluso los más pequeños; juntan y cuentan los huevos que recogen y, de esa manera, están aprendiendo a cuidarse mutuamente, ya que en ese 'ashram' hay sólo dos personas adultas que están encargadas y tres lisiadas que cocinan para los cien niños que viven allí".

La preparación de los alimentos en Banipur (a la izquierda) se hace con verduras que los niños mismos cultivan. Además de comer arroz con cari (pimienta de la India), ahora los niños comen un huevo todos los domingos. Los huevos provienen de las gallinas que la hermana Pelous compró con las donaciones de los miembros de la estaca a la cual ella pertenece, en París. También llevó patos, granos y materiales de construcción para hacer un gallinero.

EL COMIENZO DE LA AUTOSUFICIENCIA

La hermana Pelous va a Banipur dos veces al año. Con el dinero que ahorra, además de las donaciones que recibe de parte de sus amigos, la mayoría de ellos de París y Strasbourg, continúa organizando obras de beneficencia. A veces lo hace sola y otras con la ayuda de organizaciones locales, como Seva Sang Samiti, así como también con la de personas voluntarias, como Sorit Kumar Da, un Brahama local (sacerdote indio que forma la primera de las castas hereditarias de la India), quien renunció a una vida de lujo para ayudar a los pobres del sur de su país, y Gastón Grandjean, un sacerdote católico que escogió vivir entre las personas más pobres del mundo. Juntos, brindan lo mejor de sí mismos a una obra justa.

Cada vez que va a Banipur, la hermana Pelous ve el progreso que se está logrando allí. Las tierras que estaban sin cultivar se han convertido en huertos para el "ashram". Al principio los niños no tenían herramientas de ninguna clase y usaban palos para labrar la tierra; ahora tienen algunas azadas y piquetas. En una laguna cercana echaron peces; aunque le falta mucho para que se le pueda llamar un criadero de peces, pescan 240 al año. Ahora los niños comen verduras en forma regular y pescado de vez en cuando.

Los aldeanos cavaron un pozo y los jóvenes de un barrio de la Iglesia en París recaudaron fondos a fin de comprar una bomba para extraer agua. En la actualidad, la aldea, de más de 1.500 habitantes, tiene dos pozos de agua, y cuenta además con un dispensario que acepta pacientes de otras regiones. Las colas de gente esperando para sacar agua de los pozos son mucho más cortas que antes, y se han prevenido algunas enfermedades infecciosas.

Desde que se hizo una carretera, en septiembre de 1986, el dispensario de Bélari, construido por Sorit Kumar Da y los aldeanos, atiende a tres mil pacientes al mes; se ha organizado una guardería, donde se cuida a unos veinticinco niños que sufren de malnutrición; una enfermera examina a las madres de esos niños, y una vez por semana cada una recibe 250 gramos de leche en polvo para su bebé. De esa forma, se está salvando la vida de muchos niños.

En Bélari, los aldeanos construyeron una escuela; hombres, mujeres y niños ayudaron a cargar ladrillos para el edificio.

Los proyectos que se llevan a efecto, así como el pago de los maestros y cocineros, se hace con el dinero que recauda la hermana Pelous. De ese modo, gracias a la generosa contribución de muchas personas, varias aldeas reciben los fondos necesarios para subsistir.

En noviembre de 1988, se escogieron a veinticinco de las familias más pobres para enseñarles a criar gallinas para su propio sustento; ellas recibieron dos gallinas y un gallo cada una. Un año después, las familias que se abstuvieron de comer las aves tenían más de treinta gallinas, las que vendieron para comprar arroz, remedios, libros y ropa. Así comenzaron a ser autosuficientes.

LA AYUDA A LOS NIÑOS DE NEPAL

En 1989, un amigo de la hermana Pelous, el padre Francois Laborde, le pidió que le ayudara a edificar, en Nepalgani, Nepal (reino independiente al norte de la India), viviendas, una escuela, un dispensario y a establecer una granja para albergar a cuarenta y siete niños desamparados, veintiuno de los cuales eran ciegos. La hermana Pelous viajó desde Bengala hasta Nepal para prestar su ayuda. Una vez de regreso a París, trató de recaudar fondos, pero esta vez no tuvo éxito. Entonces sucedió algo que sacó adelante el proyecto y lo cual ella

Se están salvando vidas gracias al servicio que presta la guardería diurna de Bélari (a la izquierda), donde una vez por semana toda madre recibe 250 gramos de leche en polvo para su bebé. Recibieron una orden de 2.000 tarjetas de Navidad (a la derecha), lo que dio a las jóvenes del centro de capacitación en Pilkana la oportunidad de ganar dinero. La hermana Cécile Pelous dice que jamás olvidará el rostro de una mujer que llegó al dispensario con una niñita en brazos que estaba deshidratada y anémica; suplicando, dijo: "¡Por favor, salve a mi nieta!"

atribuye a la misericordia de nuestro Padre Celestial.

Un corredor de bienes raíces le ofreció una generosa suma de dinero por la casa en que vivía, cerca del centro de París. La hermana Pelous aceptó la oferta de inmediato; se compró una casa más chica y con el dinero restante, más los ahorros que tenía, llevó adelante el proyecto de Nepal. Las viviendas y la escuela se construyeron en 1990, y en la actualidad la hermana Pelous está viendo la manera de juntar dinero para construir el dispensario y organizar la granja.

A pesar de las circunstancias, la hermana Pelous todavía sueña con que todos los niños tengan los alimentos necesarios para subsistir y asistan a la escuela, y que haya un sistema mejor de agua potable y de desagüe de cloacas a fin de detener la propagación de enfermedades. Sueña y tiene esperanzas de lograr su cometido. Si con una pequeña suma de dinero y unas pocas manos deseosas de ayudar se pudo lograr tanto, ¿cuánto más se podría hacer si se contara con fuentes de recursos más grandes?

EL ALIMENTO ESPIRITUAL

La obra de la hermana Cécile Pelous no se limita al bienestar temporal de la gente. Dice que "una vez que tengan suficientes alimentos y ropa, estarán preparados para recibir el evangelio". Ella está aprendiendo el idioma bengalí y ha regalado ya varios ejemplares de las Selecciones del Libro de Mormón en ese idioma a aquellos que le han preguntado acerca de la Iglesia.

No obstante, la enseñanza más poderosa con que ella cuenta es el ejemplo. Christian Euvrard, miembro de la Estaca París y ex Representante Regional, explica que "ella sigue los principios del programa de bienestar de la Iglesia y está logrando mucho éxito ajustándose a las leyes de la India y con el apoyo que le brindan las organizaciones locales de dicho país. De ese modo, la Iglesia no sólo se va haciendo de buena reputación, sino que está creciendo constantemente".

La hermana Pelous recuerda con emoción el día en que sus amigos de Bengala, que no son miembros de la Iglesia, la defendieron ante las autoridades locales diciendo:

"Ella jamás haría nada deshonesto; es mormona".

"Con frecuencia el Señor me abre las puertas", comenta. "Una vez, en Calcuta, los oficiales de la aduana me permitieron entrar en el país con el doble de los medicamentos que llevaban otras personas voluntarias como yo. En otra ocasión, a último momento, me dieron el último asiento disponible en un avión que estaba supuestamente 'lleno'. Muchas veces recibí las autorizaciones que necesitaba de parte de oficiales que en general no tenían el más mínimo deseo de ayudar a nadie. Cuando es la voluntad del Señor, sólo tengo que hacer mi parte y El se encarga del resto".

Antes de salir de viaje, de París a Bengala, ella pide y recibe una bendición del sacerdocio para tener la guía que necesite durante su estadía.

LA ESPERANZA DE UN FUTURO MEJOR

Cécile Pelous sabe muy bien que las necesidades son apremiantes. Se necesitan cientos de escuelas, bombas de agua, guarderías, gallineros, dispensarios, letrinas y personas que enseñen higiene y sanidad para aliviar el sufrimiento actual y hacer posible un futuro más humanitario.

Pero de cualquier manera, y como la hermana Pelous repite una y otra vez:

"No se ha logrado mucho, pero es bastante".

El futuro es prometedor, y esperemos que así sea. Los amigos que la hermana Pelous tiene en Banipur y en

Bélari se dan cuenta del cambio que se está produciendo en sus vidas; ven que el hambre y las enfermedades se pueden eliminar; están cobrando valor y se están ayudando los unos a los otros.

Los miembros de la Estaca París, en la que la hermana Pelous ha prestado servicio en calidad de presidenta de las Mujeres Jóvenes de estaca y de presidenta de la Primaria y de la Sociedad de Socorro de barrio, están participando más y más en el proyecto de ayudar a los niños pobres de la India. En 1988 y en 1990 compraron tarjetas de Navidad que eran pequeñas obras de arte hechas por las niñas del centro de capacitación de Pilkana, lo que les dio la oportunidad de ganar dinero por el trabajo realizado. Además, algunos de los amigos de la hermana Pelous compran bufandas, pañuelos y tapetes para colgar de la pared, con hermosos diseños de "batik".

Por otro lado, los niños de la Estaca París donaron juguetes y juegos para enviar de regalo a Bengala, y los jóvenes mantienen correspondencia con los niños que viven en los "ashrams".

El presidente de la Estaca París, el hermano Daniel Pichot, dice que "la situación en la India nos brinda la oportunidad de enseñar a nuestros miembros, especialmente a los jóvenes. Gracias a los abnegados esfuerzos de la hermana Pelous, tanto los niños como los jóvenes pueden darse cuenta de lo bendecidos que son y. ver lo mucho que se puede hacer con tan poco".

Cada vez que la hermana Pelous regresa de sus viajes a la India, da un informe a los miembros de las estacas París y Strasbourg acerca del progreso que se está alcanzando allá y el uso que se le dio al dinero que ellos donaron. Al oírla, se dan cuenta de que, gracias a su participación, ha mejorado el nivel de vida de los seres humanos que viven en un pequeño rincón del mundo. La historia y fotos de niños como Milli, Rano, Tulu, Sima, Boula, Aouti y muchos más, así como la de los adultos que son responsables de todos ellos, como Sukeshi, Shonda, Lucy y Minoti, pasan de un abstracto proyecto humanitario a casos específicos de compasión y verdadera hermandad.

"¡POR FAVOR, SALVE A MI NIETA!"

Cuando se le pregunta el motivo por el cual se ha dedicado a hacer esas obras de beneficencia, la hermana Pelous dice que jamás podrá olvidar el rostro de una mujer que llegó al dispensario con una niñita en brazos que estaba deshidratada y anémica; suplicando, le dijo:

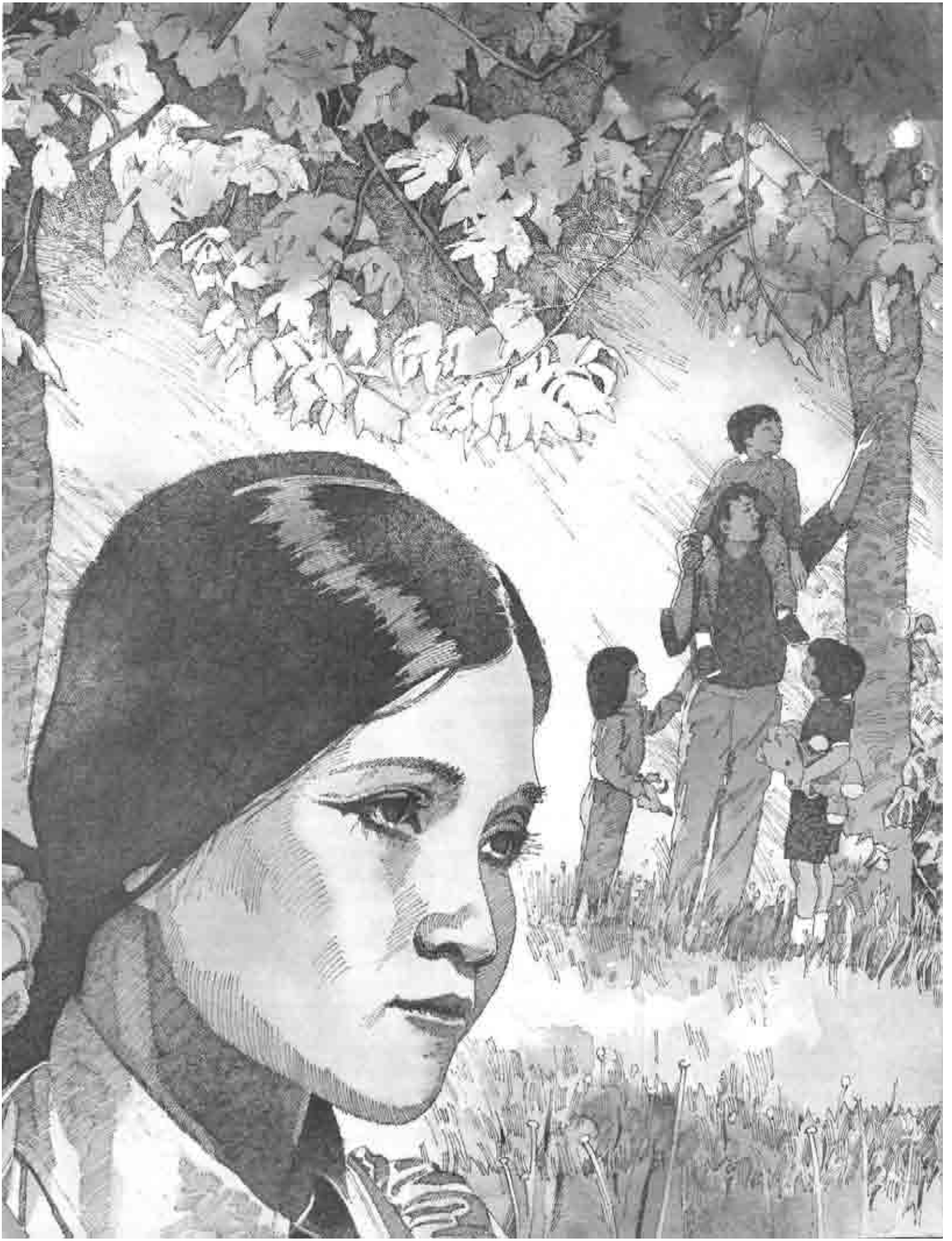
"¡Por favor, salve a mi nieta!"

También recuerda con frecuencia haber visto a grupos de niños de Banipur orando reverentemente por sí solos, sin la supervisión de adultos. Ella se siente conmovida por la riqueza espiritual de esos niños desamparados.

"Todos tenemos una misión que cumplir en la tierra, y somos responsables de nuestros semejantes, ya sea que vivan cerca o lejos de nosotros. Por lo tanto, no podemos permanecer indiferentes*. Tenemos la bendición de conocer la verdad y de tener un vínculo personal con nuestro Padre Celestial. Para mí, El es la mejor fuente de recursos que tengo a disposición. La mejor manera de recibir una recompensa es ponerse al servicio de los demás; es una cadena de amor sin fin.

"No debemos esperar a que la Iglesia nos dé instrucciones específicas en cuanto a la manera de hacer el bien", dice la hermana Pelous. "Si nos olvidamos de nosotros mismos ayudando a nuestro prójimo, recibiremos bendiciones que van mucho más allá de lo que podamos imaginar". D

El hermano Thierry Crucy, que es traductor de la Iglesia, pertenece al Barrio Torcy, de la Estaca París, Francia.



"LAS VENTANAS DE LOS CIELOS"

por Yaeko Seki

Habíamos ido a pasar el día al Parque Nacional de los Alpes Japoneses. Mis hijos corrían alegres, disfrutando del hermoso día. Yo estaba embarazada de nuestro cuarto hijo y me sentía un tanto cansada, de modo que me acosté bajo los árboles. Mirando el claro y despejado cielo azul, comencé a pensar en los problemas económicos por los que estábamos pasando. Me sentí abrumada y comencé a llorar. En una silenciosa y ferviente oración imploré: "Señor, pagamos el diezmo íntegro; hemos hecho sacrificios para servirte, ¿cuándo se abrirán las ventanas de los cielos para nosotros y cuándo se aligerarán nuestras cargas?"

Entonces me volví para mirar a mi esposo y a mis hijos que jugaban y reían juntos. Al verlos, mi alma se enterneció, y el Espíritu me hizo saber que el Señor me estaba bendiciendo abundantemente y que mi esposo y mis hijos eran la bendición más grande que nuestro Padre Celestial podía darme.

Desde que me bauticé, a los diecisiete años, mi mayor anhelo era tener un hogar donde reinara el amor. Ahora que tengo el buen esposo y los hijos cariñosos que siempre soñé tener, trato de nunca olvidarme de agradecer a mi Padre Celestial ese gran tesoro.

El presidente Spencer W. Kimball dijo una vez:

"El hogar y la familia son la base... padres e hijos amándose los unos a los otros. Esa es la forma en que el Señor desea que vivamos" *(Conference Report,* octubre de 1974, pág. 113). He grabado en mi corazón la meta de vivir con mi familia por toda la eternidad.

—¡Mamita!, ¿estás llorando? —me preguntó mi hijito de tres años.

—Sí, mi querido, lloro de alegría por tener una familia tan hermosa. Démosle 'gracias' a nuestro Padre Celestial. •

CRISANTA JUAN

por Marvin K. Gardner

Crisanta Juan no tenía interés en alejarse de su familia ni de su ciudad natal, Mayantoc, las Filipinas. Varias de sus amigas estaban tratando de conseguir trabajo como niñeras en Arabia Saudita, y ellas le dijeron que si conseguían el trabajo, ganarían mucho dinero y podrían así ayudar a sus familias.

Pensando que no le darían el trabajo, Crisanta, de veinticinco años, llenó una solicitud; un mes después recibió la noticia de que un príncipe de Arabia Saudita quería que trabajara para él.

Cuando el secretario del príncipe fue a buscarla, Crisanta se sentía muy insegura y el hombre, sin poder comprender la vacilación de ésta, le dijo:

—Es un *privilegio* trabajar para una familia de la nobleza.

—No quiero ir —contestó Crisanta—. Soy feliz aquí en las Filipinas.

—Pero, ¿por qué no quieres ir? ¿En qué trabajas aquí?

—Trabajo en una fábrica, y eso me basta —contestó ella.

—¿Acaso no quieres ganar más dinero?

—No. No necesito más del que tengo, y soy feliz.

El secretario insistió, diciéndole que el príncipe la había escogido a ella, que no tomarían a otra persona y agregó que ya le tenía el pasaporte listo para viajar. Ante tanta insistencia, Crisanta finalmente accedió, y en poco tiempo se encontraba en un avión, en camino a Arabia Saudita. Cuanto más se alejaba de su tierra natal, tanto más era el temor que sentía. Aterrada, se preguntaba si no sería todo una broma de mal gusto. *¡No podía creer que tuvieran tanto interés en emplear a una joven filipina para que trabajara para un príncipe!*

Cuanto más se alejaba de su tierra natal, tanto más era el temor que sentía. /No podía creer *que tuvieran tanto interés en emplear a una joven filipina para que trabajara para un príncipe!*

Cuando llegaron al palacio, Crisanta no podía creer lo que veía; jamás había imaginado tanta riqueza. Entonces le presentaron a una hermosa joven de diecinueve años, una de las esposas del príncipe, y a su hijita de dos años, a quien Crisanta debía cuidar.

La niñita sólo hablaba el idioma árabe.

—¿Cómo me voy a comunicar con su hija? —preguntó Crisanta a la princesa en inglés—. Yo no hablo árabe.

—Tendrás que aprenderlo —fue la respuesta.

Entonces Crisanta, que se había graduado de la universidad, comenzó a estudiar el idioma árabe con un maestro particular; en tres meses lo aprendió tan bien que el príncipe le pidió que le enseñara árabe e inglés a su hijita, y le aumentó el sueldo porque además de niñera, iba a ser también institutriz.

En poco tiempo Crisanta se acostumbró al nuevo estilo de vida.

—Me sentía como una reina —dice—. No tenía que lavar ni planchar ropa, ni que cocinar; no hacía otra cosa que enseñar y cuidar a la niña.

Había un chofer que la llevaba a donde quisiera en un automóvil de lujo, comía comidas finas, con frecuencia en una mesa larga con el príncipe, sus esposas e hijos, además de las otras niñeras. Casi todos los días hablaba con el príncipe para informarle acerca del progreso de la niña.

Crisanta ganaba muy bien y enviaba dinero a sus padres, con el que reformaron la casa donde vivían, en las Filipinas. Por primera vez en su vida podía gastar dinero en sí misma, y en poco tiempo se llenó de vestidos nuevos, alhajas caras y otros lujos.

—Me compraba todo lo que quería —declara ella—. ¡Y no eran bagatelas!

A los tres años Crisanta fue a las Filipinas de vacaciones para estar un mes con su familia. Allí se encontró con que sus padres y dos de sus hermanas se habían unido a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y consintió en recibir a los misioneros. Pero después de la cuarta charla les dijo a los misioneros que no sentía nada en particular y que no tenía deseos de que continuaran enseñándole.

—En medio del lujo en que vivía, yo pensaba que no necesitaba de las cosas de Dios —comenta Crisanta.

Pero, por alguna razón, decidió llevar consigo el Libro de Mormón y unos folletos de la Iglesia a su regreso a Arabia Saudita.

Cuando llegó al aeropuerto, los oficiales de la aduana encontraron el Libro de Mormón dentro de su equipaje y le dijeron que era ilegal llevar libros al país.

—Les mostré una carta que tenía en el pasaporte, en la que decía que yo podía llevar lo que quisiera.

Entonces los oficiales llamaron por teléfono al príncipe, quien pidió hablar con ella. "¿Es ese libro realmente importante para ti?", le preguntó. Como ella contestó afirmativamente, él le dio permiso para que lo llevara consigo.

Crisanta comenzó a leer el libro

esa misma noche, y observó que los misioneros habían marcado ciertos pasajes, particularmente el de Moroni 10:4-5.

—Comencé a interesarme y me di cuenta de que para comprender esas cosas debía orar a Dios, de modo que oré acerca del libro. Todas las mañanas me sentía inspirada a leerlo y todos los días me aseguraba de tener tiempo para hacerlo. Observé que me estaba ayudando desde el punto de vista espiritual; me sentía más cerca de Dios y me di cuenta de que mi vida interior estaba cambiando.

Crisanta escribió a su familia muy entusiasmada, contándoles del testimonio que estaba naciendo en ella. Entonces ellos comenzaron a enviarle cintas grabadas con las noches de hogar, con himnos y sus testimonios. A Crisanta le conmovió mucho el testimonio de sus padres.

—Sentí que el testimonio de mis padres me edificaba espiritualmente y lloré de emoción —dice Crisanta.

No había pasado un año cuando Crisanta sintió el deseo de volver a su casa para aprender más acerca del evangelio, pero la princesa no le dio autorización para ir, recordándole que ya había tomado vacaciones y que se había comprometido a quedarse tres años más.

—Entonces le pedí permiso al príncipe —comenta Crisanta—, y me puse a llorar.

El príncipe accedió con la condición de que no se quedara más de una semana. Como garantía de que regresaría, le permitió llevar sólo cuatro vestidos y le hizo dejar el resto de la ropa y todas sus pertenencias.

Una vez que estuvo en las Filipinas, Crisanta volvió a recibir a los misioneros.

—Les dije que antes no había tenido interés en sus enseñanzas, pero que cuando leía el Libro de Mormón, me sentía diferente.

La segunda vez que se reunió con los misioneros, ellos le pidieron que orara.

—Sentí algo cálido en mi corazón y comencé a llorar, al punto que tuve que hacer una pausa en mi oración; adquirí conciencia de mis pecados y me di cuenta de que, desde que había comenzado a leer el Libro de Mormón, tenía un sentimiento de felicidad especial. Sentí que en verdad era una hija de nuestro Padre Celestial y que era importante para El. Cuando terminé la oración, les dije a los misioneros que quería bautizarme de inmediato.

Pero ellos le dijeron que primero debían terminar de darle las charlas misionales. Unos días después, el 9 de abril de 1988, Crisanta se bautizó.

De ahí en adelante, Crisanta perdió todo interés en la lujosa vida que había llevado en Arabia Saudita.

—Sentí que tenía algo especial que hacer aquí, en las Filipinas. Me siento feliz estando aquí, y esa felicidad aumenta día a día, porque he aprendido la importancia de la vida, no sólo aquí, en la tierra, sino también en el más allá. He aprendido que la familia es importante, que debo poner a Dios primero que todas las cosas y que debo servirle.

—También he aprendido que el dinero no me hace feliz. Cuando estaba en Arabia Saudita, me gustaba el lujo que me rodeaba. Pero cuando me uní a la Iglesia, me di cuenta de que todo eso carece de valor; ya no tiene importancia para mí. Todo lo que hago en la Iglesia me da un gozo mayor que toda la riqueza que disfrutaba, de modo que renuncié a todo aquello.

Pocos días después el príncipe llamó por teléfono desde Arabia Saudita para decirle que debía regresar porque su hijita la estaba esperando.

—Quisiera extender mis vacaciones —le contestó.

—Pero nosotros queremos que vuelvas; la niña te extraña y desea que estés aquí.

—Yo también la extraño —contestó Crisanta—, pero siento que hay algo que debo hacer aquí, en mi país.

—¿Y qué debes hacer? —le preguntó el príncipe.

Entonces Crisanta le dijo que deseaba hacer una misión para la Iglesia, y que no le iba a ser posible regresar por dos años. El príncipe se dio cuenta de la firmeza de su determinación y la liberó del compromiso que tenía con ellos.

—Puedes volver a Arabia Saudita dentro de dos años, pero la princesa no puede esperarte.

Un mes después, Crisanta se enteró

Mientras se preparaba para ir a la misión, Crisanta (tercera de derecha a izquierda) fue misionera de estaca. En la fotografía se le ve almorzando en un día de preparación, con otros misioneros de estaca y regulares.

de que el príncipe había empleado a otra niñera, con la cual mantuvo correspondencia acerca de la niña.

—La pequeña princesita siempre preguntaba cuándo iba yo a volver —comenta Crisanta.

Una vez establecida en su tierra natal, Crisanta fue maestra y presidenta de la Primaria y misionera de estaca. Además, comenzó a trabajar en un banco a fin de ahorrar dinero para ir a la misión.

—¡En Arabia Saudita tenía tantos bienes materiales!, pero no sabía lo que hacía —comenta.

Exactamente un año después de haberse bautizado, Crisanta recibió la investidura en el Templo de Manila; dos meses después, en junio de 1990, recibió el llamamiento misional. En la actualidad es misionera en su tierra natal.

—Cuando la gente me pregunta la razón por laque dejé tanta riqueza material por la misión, les digo que ahora soy mucho más feliz que antes.

"¿De veras vale la pena?", le preguntan.

"Sí, vale la pena", les contesta ella.

¿Y qué piensa hacer cuando termine la misión?

—Quiero ir a donde mi Padre Celestial quiera que vaya. Si El me lleva de regreso a Arabia Saudita, es allí donde quiero estar.

Pero no está muy segura con respecto a eso.

—Ya sé lo que es vivir en la opulencia. Pero cuando tuve mucho dinero, no conocía a Dios ni a Jesucristo, y todo lo que ambicionaba era comprarme lo que deseaba. Ahora he llegado a la conclusión de que todo eso no es importante para mí; hay otras cosas que valen mucho más.

—Ahora deseo llevar una vida simple; deseo servir a mi Padre Celestial. Quiero sentir el amor que El tiene hacia mí y retribuírselo —dice Crisanta. D

FIDENCIA GARCÍA DE ROJAS

LA VIDA DE UNA PIONERA MEXICANA

por Agustín Rojas Santos

El 25 de junio de 1989 se reunieron más de 2.500 miembros mexicanos de la Iglesia con motivo de la creación de la Estaca Tecalco, México, situada a unos cincuenta kilómetros al sur de la Ciudad de México, pasando a ser la número 100 de dicho país. Entre los miembros de la nueva estaca se encontraba la hermana Fidencia García de Rojas, de 106 años de edad, el miembro más antiguo de la Iglesia en México. Dicha ocasión fue un logro más de los muchos que ella presenció durante los 88 años que fue miembro de la Iglesia.

La hermana Rojas falleció un mes y medio después de dicho acontecimiento, y el presidente Felipe Hernández Luis, de la Estaca Tecalco, dijo que los que estaban presentes en el funeral estaban viviendo otro momento histórico: La muerte de una pionera mormona mexicana.

La hermana Rojas comenzó a asistir a las reuniones de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días entre 1889 y 1901, período durante el cual se había cerrado la Misión Mexicana. Como resultado, los líderes de la Iglesia en México recibían muy poca dirección de las Oficinas Generales de la Iglesia, y muchas unidades se apartaron de las doctrinas y normas establecidas. En esa época, la hermana Rojas y su familia, que todavía no eran miembros de la Iglesia, asistían a la Rama Tecalco.

En 1901, después de volverse a abrir la misión, el presidente Ammon A. Tenney fue a Tecalco con el fin de restablecer la rama; allí se encontró con que el líder de la misma, Julián Rojas, se negaba a dejar el control que tenía sobre ella. Pero finalmente accedió y el presidente Tenney lo volvió a bautizar, junto con otras 75 personas, el 18 de agosto del mismo año. Un mes después, el presidente Tenney bautizó a la hermana Rojas, a sus padres y a sus abuelos. Desde ese entonces, la hermana Rojas dedicó su vida entera a servir al Señor.

Ella recordaba que cuando la Rama Tecalco volvió a estar en contacto con las Oficinas Generales de la Iglesia, la gente comenzó a unirse a la Iglesia; pronto comenzaron a llegar misioneros regulares, y los padres de la hermana Rojas construyeron una habitación extra en la casa para que ellos tuvieran un lugar donde vivir. Conforme el número de miembros crecía en esa parte de la viña del Señor, la hermana Rojas se encontraba entre el grupo de miembros que trabajaron arduamente para comprar un terreno a fin de construir una capilla; también ayudó a los misioneros que estaban cerca de Ozumba, limpiándoles sus habitaciones, lavándoles la

ropa y cocinando para ellos y además trabajaba en la casa de la misión.

Durante el tiempo que estuvo en la casa de la misión, los misioneros provenientes de los Estados Unidos le enseñaron a cantar himnos en español y en inglés, gracias a lo cual, años después, la hermana Rojas integró el legendario Coro de Tecalco, en el cual cantó hasta unos pocos años antes de morir.

En 1910 comenzó la guerra civil en México, la cual se prolongó, en forma intermitente, hasta la década de 1930. En agosto de 1913, los misioneros estadounidenses tuvieron que abandonar el país y los líderes mexicanos volvieron a quedarse por cuenta propia. Pero para entonces la Iglesia estaba ya bien establecida en el país, y la guerra civil no fue un impedimento para que los santos mexicanos siguieran administrando la Iglesia, cosa que hicieron durante más de cuatro años.

La hermana Rojas fue testigo de una interrupción aún mayor para el progreso de la Iglesia en México, cuando, en 1936, un gran grupo de miembros conocidos como la Tercera Convención se apartó del resto de los santos mexicanos.

No obstante, para 1942, Arwell L. Pierce, quien acababa de ser llamado en calidad de presidente de la Misión Mexicana, había comenzado a solucionar los malentendidos y, en 1946, el presidente George Albert Smith, octavo Presidente de la Iglesia, presidió en una conferencia efectuada para reunificar la Iglesia en México, luego de la cual volvieron a la Iglesia más de 1.200 personas. La hermana Rojas estuvo presente y el presidente George Albert Smith fue a visitarla a su casa, siendo ése el primer hogar que el Profeta visitó cuando estuvo en Tecalco.

Otros acontecimientos de importancia para la Iglesia en México empezaron a ocurrir con más frecuencia conforme la hermana Rojas avanzaba en años. Con su familia y otros miembros de la Iglesia, ella hizo varios viajes al Templo de Arizona, Estados Unidos, la primera vez para tomar la investidura y luego para hacer la obra por sus familiares fallecidos. En 1972 asistió a la conferencia de área que se llevó a efecto en la Ciudad de México, y en 1983 a la dedicación del Templo de la Ciudad de México. Durante esos años, la hermana Rojas continuó prestando servicio a su familia, a la obra misional y cumpliendo con los llamamientos que tenía en la Iglesia, dos de los cuales fueron muy especiales para ella: los llamamientos de maestra en la Primaria y maestra visitante.

Como maestra en la Primaria, a la hermana Rojas le encantaba enseñar el evangelio por medio de relatos, especialmente del Antiguo Testamento; así despertó en los niños el amor por las Escrituras, las que leía todos los días. Además, aprendió acerca de la vida de todos los Profetas de los Últimos Días. En esa época, la hermana Rojas tuvo el privilegio de tener a uno de sus nietos en una de las clases de la Primaria.

En febrero de 1978 recibió un reconocimiento especial de parte de los líderes de la Sociedad de Socorro y de la misión, por haber sido maestra visitante durante 40 años consecutivos y haber hecho siempre el cien por ciento de las visitas.

Pero los descendientes de la hermana Rojas la recuerdan por algo aún más importante: el haber llevado a la Iglesia cinco generaciones de su familia. Ella y su primer esposo, el hermano Aniceto Rojas, hijo de Julián Rojas y pionero de la Rama Tecalco, tuvieron seis hijos de los cuales dos sobrevivieron y a su vez tuvieron hijos y nietos. Con su segundo esposo, Manuel Rosas, tuvo tres hijos.

La hermana Rojas sobrevivió a sus dos esposos y llegó a ver a muchos de sus nietos y bisnietos ir a la misión. Muchos de sus descendientes han prestado y continúan prestando un servicio fiel y devoto en cargos de liderato en la Iglesia.

Para sus descendientes, el don más preciado que recibieron de su "abuelita Fidencia" fue el Evangelio de Jesucristo; para sus hermanos de la Iglesia dejó muchos años de humilde servicio, legado que se expandió por casi todo un siglo; un siglo durante el cual los miembros de la Iglesia en México lucharon en contra de la adversidad, vencieron dificultades y finalmente florecieron. •

Agustín Rojas Santos, bisnieto de la hermana Fidencia García de Rojas, es consejero en el obispado del Barrio Cuauhtémoc, Estaca htapalapa, México.

EL GOZO DE LA MATERNIDAD

por Pétrea Kelly

Desde lo alto, hermoso, sereno y celestial reluce un orbe majestuoso en un cielo resplandeciente. Abajo, en los confines de un yermo tenebroso, en una pequeña fortaleza habitan los que una vez descendieron de la espléndida esfera celeste. Su hogar, ese fuerte que refleja parte de la gloria de su origen divino, está rodeado de tinieblas y enfrenta los ataques constantes del enemigo.

Nace la aurora, y en la fortaleza una mujer que acaba de despertar al nuevo día se pone de rodillas y abre las líneas de comunicación que unen su hogar con la esfera celestial. Por conducto divino recibe luz y fortaleza; su alma se llena de serenidad y de paz, y una

luz envuelve todo su ser. Sin poder resistir esa luz, las tinieblas se disipan. Después, ella se vuelca en los libros sagrados, buscando la guía del hogar celestial del que proviene.

De pronto, el llanto de un pequeñuelo rompe el silencio; la mujer cierra los libros y se aleja... Las voces de los niños interrumpen sus pensamientos... Los pañales, el desayuno, la ropa que se van a poner, los almuerzos que debe preparar...

"Estoy atrasado, querida; date prisa, llama a los niños para la oración".

"¿Por qué ese chico siempre tarda tanto? Todos estamos esperándolo".

"¡Mamá! ¡Pablo tenía los ojos abiertos durante la oración!"

"¿Y tú cómo lo sabes? ¡Tú también lo hiciste!"

La luz celestial comienza a disiparse; las tinieblas se acercan más y más al pequeño fuerte, buscando un resquicio, un punto débil, una forma de penetrar en él.

La rodean los platos y la ropa para lavar, las medias para zurcir, los botones para pegar, la comida para preparar... Los niños juegan, el bebé llora... La televisión invade el ambiente: se oyen risotadas, surgen situaciones absurdas, la castidad se ridiculiza, el adulterio se acepta como cosa natural; hay gritos, tiroteos, violencia, más risotadas, ropas finas, casas de lujo, niñitos ocurrentes, familias desdichadas, vicios, alcohol, risas, navajas, revólveres, sangre... Los tentáculos tenebrosos se envuelven alrededor de la antena del televisor.

Los niños se aburren; la madre los reúne junto a ella y les habla, les enseña, les lee cuentos, los abraza y los besa. Más tarde, cuando ellos descansan, vuelve a buscar guía en la lectura:

"Los padres no tienen el derecho de imponer sus ideas a los hijos". "Nunca se les debe decir '¡no!' ". "No se debe castigar a un niño". "Si un hijo fracasa, es por culpa de los padres".

Entonces, ella procura huir de las tinieblas buscando sabiduría en otros libros:

"Instruye al niño en su camino..." (Proverbios 22:6). "Y también enseñarán a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor" (D. y C. 68:28). "...les enseñaréis a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro" (Mosíah4:15).

Por la tarde, los miembros de la familia, al terminar sus "giras" cotidianas por el mundo de tinieblas, vuelven a la pequeña fortaleza y algunos llevan adheridos jirones de oscuridad:

"Pero ¡todos mis amigos van! ¿por qué no puedo ir yo también?" "¡No sé hacer nada! No puedo resolver este ejercicio de matemáticas". "Lo siento, no tengo tiempo para ayudar en casa; tengo muchas tareas de la escuela".

Los padres se esfuerzan por disipar las tinieblas y ayudar a sus hijos a volver a la luz.

Suena el teléfono; es una amiga: "No sé qué hacer; me siento totalmente desmoralizada. Tú me haces sentir culpable con tus esfuerzos por mejorar tu hogar; no creo que valga la pena esforzarse tanto. ¿Qué pretendes? ¿Tener un hogar perfecto?"

Con el atardecer aparecen más nubes oscuras:

"¡Apúrate, apúrate, no tenemos tiempo para hablar!" "¡Hay tanto que hacer! ¡El tiempo no alcanza!" "El dinero no es suficiente, ¿con qué vamos a comprar lo que necesitamos?"

La madre percibe las tinieblas que se han infiltrado y trata de eliminarlas de su hogar; tapa las hendeduras, refuerza los puntos débiles para proteger a los suyos. Hace lugar para que reine la luz, fortalece las defensas y almacena sus armas para otro día de batalla:

"Leamos una historia de la Biblia". "¿Qué hiciste hoy que te haya hecho sentir feliz?" "¿Qué podrías hacer mañana para llevarte mejor con tu hermanito?" "¡Vamos a reunimos para la oración!" "¿Puedo estar contigo cuando ores?" "Ve a la cama, iré a darte el beso de buenas noches en unos minutos". "¡Por supuesto, tengo tiempo para hablar contigo!"

En la penumbra nocturna, madre y padre observan que el mundo de tinieblas está un poquito más distante que el día anterior. Al orar juntos otra vez, vislumbran una ínfima porción del esplendor de la creación en la cual han participado, y su gloria los deslumhra.

¿Parece ciencia-ficción? Pero no lo es, porque esparcidas por sobre toda la tierra hay pequeñas fortalezas del Reino de Dios, donde el hombre y la mujer se unen a Dios en la creación; no precisamente en la que termina con el nacimiento de un niño, sino en la creación constante de hogares celestiales que comienza en el altar del templo y continúa por toda la eternidad.

UN LUGAR DE CAPACITACIÓN PARA EL REINO CELESTIAL

El establecer y dirigir un hogar nos da más libertad y un número mayor de responsabilidades que cualquier otra ocupación a la que se dediquen las personas en el mundo; éstas están siempre restringidas por sus jefes y supervisores, por los accionistas, los clientes y las exigencias del mundo de los negocios. En otras palabras, están atadas a la tierra. Pero en nuestro hogar podemos elevarnos a los cielos, porque nuestra tarea es de una naturaleza celestial. El hogar que creamos en participación con nuestro esposo y con el Señor es un lugar de capacitación para el Reino Celestial.

El profeta José Smith enseñó que el evangelio fue restaurado con el propósito de preparar a un pueblo para el reino milenario de Cristo (véase History of the Church, 4:537). Nosotros podemos formar parte de ese pueblo al que se refirió el Profeta. No obstante, las tres o cuatro horas que pasamos en la Iglesia los domingos no nos dan la capacitación necesaria para vivir con el Salvador, porque es precisamente en nuestro hogar donde aprendemos a vivir con El y a aplicar en nuestra vida las leyes eternas. Si nos conformamos con tener un hogar telestial donde haya desorden, disputas, donde reinen el egoísmo y la falta de respeto, ésas serán las leyes que aprenderemos a vivir y ciertamente no estaremos preparados para vivir un orden más alto.

No es fácil tener un hogar celestial en el mundo, especialmente en esta época. Para ello, es preciso que primero sepamos lo que realmente deseamos y entonces nos afanemos por lograrlo, aun en medio de las dificultades diarias como los niños enfermos, las cañerías obstruidas, las goteras en los días de lluvia y las distracciones que nos hacen quemar la comida. Si tenemos siempre la mira fija en la meta de un hogar celestial, no habrá poder ni tinieblas que prevalezcan contra nosotros. Con nuestros mejores esfuerzos y las bendiciones del Señor no podemos fracasar.

A veces, las madres nos sentimos atrapadas y abrumadas por los problemas cotidianos. Por eso, es preciso que nos preparemos de antemano para enfrentar situaciones difíciles, conservando siempre una perspectiva eterna. Es una buena idea empezar con expresiones como ésta: "Nuestra meta es tener un hogar celestial para que todos los miembros de la familia aprendan a vivir con nuestro Padre Celestial y Jesucristo". Pero una vez que nos hayamos fijado la meta, debemos dividirla en metas más cercanas y alcanzables, hasta lograr que la realidad de la vida diaria esté en armonía con nuestro sueño.

Si contemplamos la situación desde ese punto de vista eterno, nos daremos cuenta de los valores que realmente son importantes en la vida y de la prioridad que debemos darles; veremos que las oraciones familiares y personales son de vital importancia en el diario vivir, que el estudio de las Escrituras es tan necesario para nuestro espíritu como lo es la comida para nuestro cuerpo físico, que es mucho más importante enseñar a nuestros hijos a obedecer los mandamientos de Dios que obligarlos a hacer las tareas de la casa que se les hayan asignado; veremos la noche de hogar como un instrumento de gran valor para enseñar y no como una obligación. Ampliaremos las lecciones que hayamos aprendido en la Iglesia y ayudaremos a nuestros hijos a aplicar los principios del evangelio en su vida. De ese modo, cada una de las experiencias vividas pasa a ser parte de la trama celestial con la que estemos formando nuestro hogar.

A fin de conservar santo nuestro hogar, debemos darnos cuenta de que es preciso empezar por nosotros mismos nutriendo la mente, el cuerpo y el espíritu. Cuando lo hacemos, las cosas del diario vivir toman el lugar que les corresponde. Ante las exigencias del mundo, debemos dar prioridad a una dieta equilibrada, al ejercicio físico, a la oración, al estudio de las Escrituras, a la asistencia al templo en forma regular y al desarrollo de las habilidades que poseamos. Una vez que sepamos con precisión las metas que deseamos lograr y que tengamos

la confirmación de parte del Señor, entonces nos será más fácil evaluar las demandas de nuestra época y saber cuál de ellas aceptar, rechazar y posponer. Si estamos en armonía con el Señor, El nos dará la inspiración que necesitemos, y nos ayudará a encontrar las soluciones a los problemas que se nos presenten y a evitar situaciones peligrosas aun antes de que las percibamos.

UNA CASA DE ORDEN

Un hogar celestial puede ser grande o pequeño, rico o pobre; el número de miembros puede variar de dos a muchos más; puede ser apacible o agitado. No obstante, todos^ deben tener ciertas cualidades, las cualidades que el Señor ha prescrito para los templos, los cuales son Su casa en esta tierra:

"Organizaos; preparad todo lo que fuere necesario; y estableced una casa, sí, una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios" (D. y C. 88:119).

Ese pasaje nos proporciona las pautas por medio de las cuales podemos evaluar nuestro hogar, y nos permite ver claramente los aspectos que debamos mejorar en él. Si no reúne todas esas condiciones, veremos que no es una fortaleza del Reino de Dios y sabremos en qué aspectos necesita mejorar.

UNA FAMILIA CELESTIAL

No hace mucho, mi esposo y yo terminamos de hacer algo que nos ha servido de guía para edificar una familia celestial: construimos una casa.

Cuando éramos jóvenes, aun antes de conocernos, ambos soñábamos con una casa ideal. En la mía abundaban la luz, la calidez, el talento creativo; estaba llena de seres queridos, de la cocina emanaban olores apetitosos y se encontraba rodeada de flores y árboles. La de mi esposo era un apacible refugio del mundo, cálido y confortable, con fuego en la chimenea, estantes repletos de libros, su música preferida y olores apetitosos saliendo de la cocina. Cuando nos casamos, la meta de construir la casa ideal pasó a ocupar un lugar de importancia en nuestra lista de prioridades. Además, pensamos que si la planeábamos nosotros mismos, haríamos buen uso de nuestra mayordomía. Teníamos presente la declaración de Winston Churchill: "Primero formamos los edificios y luego ellos nos forman a nosotros".

Pasamos años estudiando planos de los mejores arquitectos y diseñadores, y fuimos a ver muchas casas. Por fin encontramos el lugar ideal donde construirla. Mientras pagábamos el terreno, comenzamos a hacer planos y a recopilar ideas de libros, revistas y otras casas ya construidas; primero guardamos toda la información en una carpeta, luego en una caja, y, con el tiempo, en varias cajas.

Tratamos de hacer los planos nosotros mismos, pero como no lográbamos poner en el papel todo lo que teníamos en la mente, decidimos pedir el asesoramiento de un profesional. Conocimos a uno que tenía las mismas ideas que nosotros con respecto a lo que debía ser una casa ideal, y gracias a su conocimiento, agregamos detalles en los que no habíamos pensado. Durante todo ese proceso, oramos pidiendo la ayuda y la guía del Señor y recibimos respuesta a nuestras oraciones, muchas veces de un modo sorprendente.

Una vez que los planos estuvieron terminados, algunos constructores nos dijeron que no era posible construir la casa que deseábamos al precio que estaba a nuestro alcance, y nos indicaban que era mucho más fácil construir una casa estandard. Pero no nos conformábamos con lo más fácil; soñábamos con nuestra casa ideal. Por fin, decidimos construirla nosotros mismos.

Durante el período de la construcción de la casa tuvimos unas etapas de entusiasmo y otras de desaliento; parecía que nunca veríamos nada terminado, pero poco a poco comenzó a tomar forma. A veces cometíamos errores y teníamos que hacer las cosas de nuevo. También tuvimos que renunciar a algunos detalles de nuestro ideal; muchas veces tuvimos que consultar al arquitecto para que nos aclarara lo que no entendíamos. Trabajamos mucho, día tras día, a veces haciendo trabajos grandes como levantar una pared o colocar la base para un piso; otras haciendo cosas pequeñas que no se notaban pero que eran importantes. Hicimos la mayoría del trabajo, aunque de vez en cuando fue necesario contratar profesionales que tenían el conocimiento y las herramientas apropiadas que a nosotros nos faltaban.

Por fin llegó el gran día. Empacamos nuestras cosas y nos mudamos a la casa de nuestros sueños. No es perfecta, pero es cálida, está llena de seres queridos, de luz, de talento creativo, de libros y buena música, y de los olores apetitosos que emanan de la cocina. A veces hasta es pacífica y silenciosa... al menos después de la medianoche y antes de las seis de la mañana.

En muchos sentidos, el formar una familia celestial se asemeja mucho a la construcción de una casa. Primero soñamos con ella, un sueño ideal, un tanto alejado de la realidad. En cierto modo, el casarse es como encontrar el lugar perfecto donde construir la casa. Uno sabe los elementos con los que cuenta y percibe las dificultades a las que se enfrentará; y es en ese momento en que se escoge el arquitecto. Hay muchas personas en el mundo que quieren enseñarnos cómo formar una familia e indicarnos la manera de criar a los hijos. Pero debemos tener mucho cuidado con el consejo que nos den, porque sus puntos de vista son limitados, a veces distorsionados, y cambian según las nuevas filosofías que estén de moda. El único Arquitecto que tiene una perspectiva eterna es el Señor. Los planos que El diseñó se encuentran en las Escrituras y recibimos la confirmación de ellos por medio de la constante revelación personal. Si nos ajustamos a Sus planos, los estudiamos y- los seguimos cuidadosamente, El agregará nuevos detalles que a nosotros no se nos habrían ocurrido.

La tarea de criar hijos, al igual que la construcción de una casa, es con frecuencia frustrante y monótona. A veces el progreso es lento, pero hay momentos en que sentimos que avanzamos y eso nos motiva a seguir adelante, Cometemos errores y a veces tenemos que renunciar a ciertas cosas que habíamos deseado tener, pero si nos mantenemos en contacto con el Arquitecto y estudiamos Sus planos, nos será posible enmendar los errores cometidos y solucionar los problemas que se nos presenten. Además, como estamos construyendo la familia de nuestros sueños, nos esforzamos por hacer pequeñas cosas que los expertos no consideran de valor. En lugar de limitarnos a alimentar y a vestir a nuestros hijos, podemos motivarlos física, mental y espiritualmente para que tengan el deseo de alcanzar su potencial divino.

También dependemos de los expertos para que nos ayuden en la crianza y en el cuidado de nuestros hijos: médicos, dentistas, maestros; profesores de música, de danza y de idiomas; entrenadores de deportes, etc. No obstante, debemos cuidarnos de no dejar que demasiados "expertos" intervengan en nuestra obra, porque corremos el riesgo de delegar nuestra responsabilidad en personas que no han visto los planos por los cuales nosotros nos guiamos. Debemos ajustamos estrictamente a nuestros planos, aun cuando no "estén de moda" o sean totalmente diferentes de los de otras familias conocidas.

A diferencia de una casa, la "construcción" de la familia nunca se termina. A medida que los hijos crecen, vamos pasando por distintas etapas de "construcción". Pero lo maravilloso del plano de las Escrituras que nosotros seguimos es que contiene detalles que nos ayudarán en cualquier etapa de nuestra vida.

El construir una casa produce una gran satisfacción, pero el gozo de establecer una fortaleza del Reino de Dios no tiene comparación. A veces el mundo menosprecia el papel de la madre y del padre, pero pienso que aquellos que se burlan de nuestra obra no han sentido el gozo que nos da el comprender lo gloriosa que es.

PREPARACIÓN: UN PROCESO DE TODA LA VIDA

Considero que para gozar de la maternidad necesitamos dos cosas: preparación y excelencia.

Antes de comenzar a construir una casa, es preciso hacer muchos preparativos: los constructores deben adquirir ciertas habilidades; los planos deben ajustarse al tipo de terreno, al estilo de casa que se desee; hay que

considerar los materiales de que se disponga, el clima y los deseos de los miembros de la familia que van a vivir en ella. Del mismo modo, la madre (y también el padre), debe prepararse si desea obtener buenos resultados.

Antes de que nazca el bebé, la madre debe aprender todo lo posible referente a la administración del hogar, a la economía doméstica, a la decoración del hogar y al cuidado de los niños. Luego, tenemos la responsabilidad de continuar aprendiendo sobre esas cosas y desarrollar nuestras habilidades. La mujer que no se haya preparado para ser esposa y madre antes del matrimonio, tendrá que aprender muchas cosas de una manera súbita y a veces difícil si desea tener éxito en su hogar. En la sección 88 de Doctrina y Convenios, una de las cualidades que el Señor prescribe para Su casa es el orden. Para ello, es preciso que aprendamos y apliquemos los principios de la buena administración del hogar.

UNA CASA DE INSTRUCCIÓN

Sabemos que no es suficiente tener la casa en orden, porque el Señor también nos ha indicado que debemos prepararnos para que nuestro hogar sea una casa de instrucción. Y ese tipo de preparación es un proceso de toda la vida. Somos nosotras las que creamos un ambiente de aprendizaje en el hogar. Somos como la fuente de agua de la cual beben nuestros hijos; por lo tanto, debemos mantener la fuente siempre fluyendo a fin de que no perezcan de sed; debemos estar preparadas y tener una reserva de conocimiento y de fe. Para tener llena esa reserva recurrimos a la oración, al ayuno, a la asistencia al templo y a muchos otros recursos que son exclusivos de cada individuo.

Debemos aprovechar todas las oportunidades que tengamos a nuestro alcance para aprender; podemos estudiar, trabajar, viajar; podemos buscar situaciones en las que tengamos que atender a otras personas; podemos ser misioneras, desarrollar nuestras habilidades y ampliar nuestro radio de acción de otras maneras.

Pienso que está bien que la mujer tenga una profesión si lo desea. No obstante, puede aprender otras cosas y dedicarse a pasatiempos que le interesen y que al mismo tiempo sean de beneficio para el resto de la familia. Es importante para la mujer tener conocimiento de economía doméstica (en muchos casos, éste es también un pasatiempo). Hay mujeres cuyo hogar se ve favorecido con su talento en música, bellas artes, costura, ciencia, matemáticas, jardinería, arte culinario y repostería, decoración de interiores, carpintería, deportes, cuidado de los niños, etc. Las posibilidades son ilimitadas.

A mí, en particular, me gustan la literatura y la historia. Una de las cosas que más me gustaba cuando asistía a la universidad era el trabajo de investigación y la capacidad que desarrollé en eso me ha servido de mucho. Creo que la razón por la que a nuestros hijos les gusta aprender cosas nuevas se debe al hecho de que, desde muy pequeños, hemos buscado juntos en los libros la respuesta a sus preguntas. Cuando todos buscamos información en enciclopedias y en libros de referencia, siento que nuestro hogar es en verdad una casa de instrucción.

Además de beneficiar a nuestra familia, los talentos que desarrollamos abastecen la fuente de nuestras reservas. Me he dado cuenta de que si leo poemas o algún buen cuento, aunque sea por un rato, el día se me hace mucho más llevadero. Y si oro con frecuencia y tengo a mano un libro de historia para leer mientras amamanto al bebé, muy rara vez me siento frustrada.

Pero debemos tener en cuenta que todo el conocimiento que adquiramos no tendrá valor para nuestra familia si dejamos de lado nuestra preparación espiritual. Recordemos que el Señor habló de una casa de instrucción, pero también se refirió a una casa de fe, ,una casa de oración y una casa de ayuno. Es preciso que cultivemos nuestro testimonio del mismo modo que cultivamos las habilidades que tenemos, y que estudiemos las Escrituras así como estudiamos otros libros.

La descripción más hermosa que he leído de una mujer completa se encuentra en Proverbios 31:10-31. Allí el poeta usa ejemplos prácticos, pero lo que expresa tiene también sentido metafórico. Todo el capítulo es hermoso, pero veamos unos pocos ejemplos:

"Es como nave de mercader; trae su pan de lejos".

(No creo que se refiera sólo a la comida, sino que implica el alimento físico, emocional y espiritual que toda familia necesita.)

"Ciñe de fuerza sus lomos".

(Quizás tenga un plan de ejercicios físicos que la

hagan saludable y la fortalezcan física, mental y emocionalmente; pero también tiene un programa de ejercicios espirituales que consiste en leer las Escrituras, orar y ayunar con el fin de fortalecer su fe.)

"Su lámpara no se apaga de noche".

(¿Se referirá a que permanece hasta altas horas de la noche cosiendo ropa para los hijos? No, me inclino a pensar que lo que quiere decir el poeta es que el testimonio de la mujer es una luz para su familia que brilla aun en los momentos'de más obscuridad.)

"Abre su boca con sabiduría; y la ley de clemencia está en su lengua".

Pienso que toda mujer debería esforzarse por desarrollar ese atributo.

UNA ACTITUD DE EXCELENCIA

Existe una gran diferencia entre una casa que proporciona reparo, protección y comodidad para vivir y un hogar que no sólo esté planeado y construido con amor, sino que también enriquezca la vida de los que vivan en él. La primera representa la labor común y corriente de criar hijos; el segundo es símbolo de la excelencia. La mujer que se esfuerce por lograrla, alcanzará un grado de perfección en la mayordomía que desempeña como madre y ama de casa.

Cuando observo las creaciones de Dios sobre la tierra, pienso que El no busca la manera más fácil de hacer las cosas; una puesta de sol, una noche estrellada, la forma de un pino y los lirios del campo me recuerdan que Dios crea cosas *gloriosas,* aun en los detalles más pequeños. Una casa de Dios, un hogar, debe reflejar esa gloria y excelencia que proceden de nuestros máximos esfuerzos por lograrla.

El Señor Jesucristo nos ha prometido que tendremos una vida abundante si cumplimos Sus mandamientos; El nos ha enseñado a recorrer la segunda milla en todo aquello que proporcione gloria y abundancia de bendiciones. Si en nuestro papel de madres nos limitamos a hacer lo mínimo, es muy probable que nos sintamos frustradas y que pensemos que nuestra labor es denigrante. Pero si hacemos más de lo requerido y nos esforzamos por hacer de la maternidad una obra de arte, tendremos gozo en nuestra misión de madres.

Consideremos, por ejemplo, la tarea de cambiar pañales; es una tarea que debe hacerse, y podemos tomarla como algo desagradable y sentirnos agobiadas por tener que hacerlo una y otra vez. No obstante, podemos muy bien considerarla como parte del proceso de cuidar y nutrir a esa preciosa alma que se nos ha encomendado. En ese caso, lo haremos tan pronto como sea necesario, asegurándonos de que el bebé esté cómodo y limpio y aprovechando la oportunidad para prestarle atención en forma individual y brindarle nuestro amor; si lo hacemos, será incluso una tarea satisfactoria. ¿Y por qué no, si de todos modos es obligatoria? Es parte de construir un hogar y no simplemente una casa.

El esforzarnos por vivir los principios del evangelio y aplicarlos en nuestra vida es lo que hace que nuestro hogar sea diferente, convirtiéndolo en un pequeño fuerte para defendernos de los peligros del mundo. Debemos hacer un esfuerzo más grande por estar en armonía con el Señor, por adquirir un conocimiento mayor de las Escrituras, por enseñar debidamente a nuestros hijos, por preparar alimentos sanos y nutritivos, por aprender a administrar debidamente el hogar y por cultiva'r cualquier talento que tengamos. No hay nada de malo en tratar de ser "la supermadre mormona", porque todas tenemos la capacidad para serlo. No obstante, eso no significa que todas debemos ser iguales; una supermadre enseña a sus hijos a cantar mientras que otra les ayuda con las matemáticas. No interesa qué haga ni cómo, lo que cuenta es la actitud que la madre asuma. Si nos esforzamos constantemente por mejorar y elevarnos por encima de lo mundano, estaremos andando por "un camino aun más excelente" (1 Corintios 13:31).

Son muchas las recompensas que recibimos cuando tratamos de lograr esa excelencia: disfrutamos de nuestros quehaceres y al hacerlo nos perfeccionamos, nuestros hijos se destacan y nuestro esfuerzo complace al Creador. Pero lo más importante es que en nuestro hogar reinarán la felicidad, el amor y la gloria de Dios, y será una casa de orden, de fe, oración y ayuno, de instrucción y gloria.

BUEN SENTIDO DEL HUMOR

La excelencia no implica tener caras largas y una actitud de que sólo hay que trabajar y esforzarse en la vida.

El criar hijos lleva muchos años y no hay por qué pasarlos en un estado constante de seriedad. El buen sentido del humor es uno de los instrumentos más valiosos para lograr la excelencia, porque sin él podemos llegar a ser muy severas en nuestros juicios y criticar demasiado, y será más fácil sentirnos descorazonadas cuando nos equivoquemos en algo. Por otro lado, el tener un buen sentido del buen humor no quiere decir que tengamos que ridiculizar a los demás ni ser condescendientes; pero podemos reírnos de nuestros propios errores y comenzar de nuevo. En realidad, pienso que la excelencia y el buen humor van tomados de la mano.

LOS QUEHACERES DIARIOS: DONES DE DIOS

La verdadera misión de una madre no es cambiar pañales y remendar ropa. Si bien dedicamos a eso gran parte del tiempo, nuestra labor es criar a los hijos; pero estas palabras significan mucho más de lo que expresan, porque los criamos para que alcancen su potencial. Aunque tengamos sueños con respecto al éxito que ellos logren en la vida, no debemos perder de vista la perspectiva eterna, porque el verdadero éxito es que logren heredar el Reino Celestial. Los hijos con los que compartimos nuestro hogar son más que dones de Dios; son dioses en embrión. Y tenemos la responsabilidad de ayudarles a darse cuenta de ello y de que vivan de un modo tal que logren su potencial divino.

Sí, debemos remendar ropa, lavar platos, limpiar suelos, hacer camas y muchas otras tareas, pero todas esas labores son dones que Dios nos da, son instrumentos que El pone en nuestras manos para que desarrollemos nuestra capacidad divina y ayudemos a nuestros hijos a que la desarrollen ellos también. No logramos ser virtuosas *debido a* los platos, los pañales y los pisos sucios, sino por medio de ellos, porque cuando hacemos las tareas de la casa, estamos aprendiendo y progresando, tanto espiritual como temporalmente. Nadie progresa aislándose de las dificultades mundanas; nadie puede limitarse a sentarse en una habitación blanca y filosofar para lograr así una naturaleza divina. La tierra, con todo lo que en ella hay, es nuestra escuela y ha sido diseñada con ese propósito. Todo lo que necesitamos para desarrollar una naturaleza divina está aquí, en la tierra. Y ese grado de divinidad se logra haciendo uso de los instrumentos terrenales con los cuales creamos nuestro propio ambiente celestial: una casa de Dios. Los pisos limpios, las camas hechas y los cajones ordenados son parte de ese ambiente celestial, y eso es lo que debemos inculcar en nuestros hijos, enseñándoles a recoger los juguetes y a tender su cama desde una edad muy temprana.

Debemos tener presente que un ambiente celestial es algo más que un lugar limpio y ordenado, es también un lugar de aprendizaje. En él se incluye el estudio familiar de las Escrituras y las oportunidades de fortalecer la fe, orar y ayunar. La oración familiar, el enseñar a nuestros hijos a orar, el tener las noches de hogar y el asistir juntos a la Iglesia son todas actividades que crean un ambiente celestial. Si, además, hacemos de nuestro hogar una casa de gloria, donde abunde el amor y donde cada una de nuestras acciones y palabras sean un modo de adoración, habremos entonces dejado atrás los atavíos del mundo telestial, y nuestra pequeña fortaleza podrá ocupar su lugar entre las estrellas.

La maternidad es un gozo; es motivadora, divertida y al mismo tiempo difícil, porque demanda el máximo de nuestros esfuerzos. La maternidad significa crear hijos y hogares dónde criarlos; la maternidad nos hace copartícipes en la creación con nuestro esposo y con el Señor. Sería maravilloso que toda mujer pudiera captar una vislumbre del esplendor que ella puede crear en su propia fortaleza del Reino de Dios. D

LA CELEBRACIÓN DEL SESQUICENTENARIO DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO

UNA HERMANDAD INTERNACIONAL

Cuando el Templo de Nauvoo estaba en construcción, se pidió a las hermanas de la Iglesia que contribuyeran donando su tiempo y pertenencias. A fin de organizar su labor, la hermana Eliza R. Snow preparó una serie de estatutos para las damas, los cuales no sólo aprobó el profeta José Smith, sino que, deseando adjudicarles más valor, dijo: "Organizaré a las hermanas... según el modelo del sacerdocio. La Iglesia nunca ha estado completa sin la organización de las hermanas" (véase *Relief Society Magazine,* marzo de 1919, pág. 129).

El 17 de marzo de 1842, ante la presencia de veinte mujeres y tres hombres, se organizó oficialmente la Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo, asignándose a Emma Smith en calidad de presidenta y a Eliza R. Snow de secretaria.

Desde esa época, la Sociedad de Socorro ha sido una organización internacional de más de 1.78 millones de mujeres en más de 128 países. Las hermanas trabajan en un esfuerzo mancomunado para desarrollar e intercambiar talentos tanto entre ellas como entre sus familias y su comunidad. Como resultado de todo ello, muchas se han acercado a Cristo.

A través de los años, la Sociedad de Socorro ha recalcado siempre el concepto de que: "Aprendiendo a servir, nos convertimos en discípulos de Cristo". En las páginas siguientes la Presidencia General de la Sociedad de Socorro cita algunos puntos específicos de interés de dicha organización.

***Arriba: El Templo de Nauvoo, por* Heiga Steffel, de Ostfrienland, Alemania, 1986. Este bordado en lana y fibra sintética se basa en la pintura de Stephen Baird, de 1967. *A la izquierda: El comienzo de la Sociedad de Socorro en Nauvoo,* por Nadine Barton (1921-1989), de Provo, Utah. Pintura al óleo, 1986. Emma Smith, bajo la dirección del Profeta, dirige la primera reunión de la Sociedad de Socorro.**

"LA CARIDAD NUNCA DEJA DE SER"

Al inicio de la Primera Guerra Mundial, las hermanas de la Sociedad de Socorro de Utah vendieron el trigo que tenían almacenado para proporcionar el cuidado debido a las madres necesitadas y a sus niños pequeños. Desde ese entonces, el trigo ha sido un símbolo representativo de la obra que realiza dicha organización al cuidado de los demás. La bandeja que aparece más arriba es del Brasil; fue hecha en la década de 1950 y está decorada con alas de mariposa. En ella, al igual que en el broche (abajo, a la izquierda), aparecen el símbolo de la Sociedad de Socorro y el lema sobre la caridad, los que también se pueden apreciar en el emblema (abajo, a la derecha) conmemorativo de los 150 años de la Sociedad de Socorro.

DESARROLLAR UN TESTIMONIO PERSONAL

Imágenes **de amor en centón** ***(retacitos)*** **(Malaquías 4:6), por Mirth Veiga Richards, de Cerritos, California. Pintura al óleo, 1989-1990. Con el paso de los años, diariamente edificamos nuestro testimonio por medio de la oración, el estudio de las Escrituras y siendo fieles a los principios del evangelio. Al mirar hacia el pasado, vemos cómo esos "retacitos" de recuerdos han ido formando la obra maestra de las relaciones familiares y de una sumisa devoción al Señor.**

BENDECIR A LA MUJER EN FORMA t INDIVIDUAL

la *Rama Fructífera* (Génesis 49:22), por Laurie Olson Schnoebelen, de Alta Loma, California. Pintura al óleo, 1990. Además de contar con un patrimonio que enriquece su vida, toda mujer tiene sus propios talentos y sólo ella los puede ofrecer a nuestro Padre Celestial. En este cuadro aparece una mujer fongana en representación de los polinesios de la casa de José. En las manos sostiene una fruta, símbolo de las innumerables posibilidades que tiene la mujer de desarrollar sus talentos.

DESARROLLAR Y EJERCER LA CARIDAD

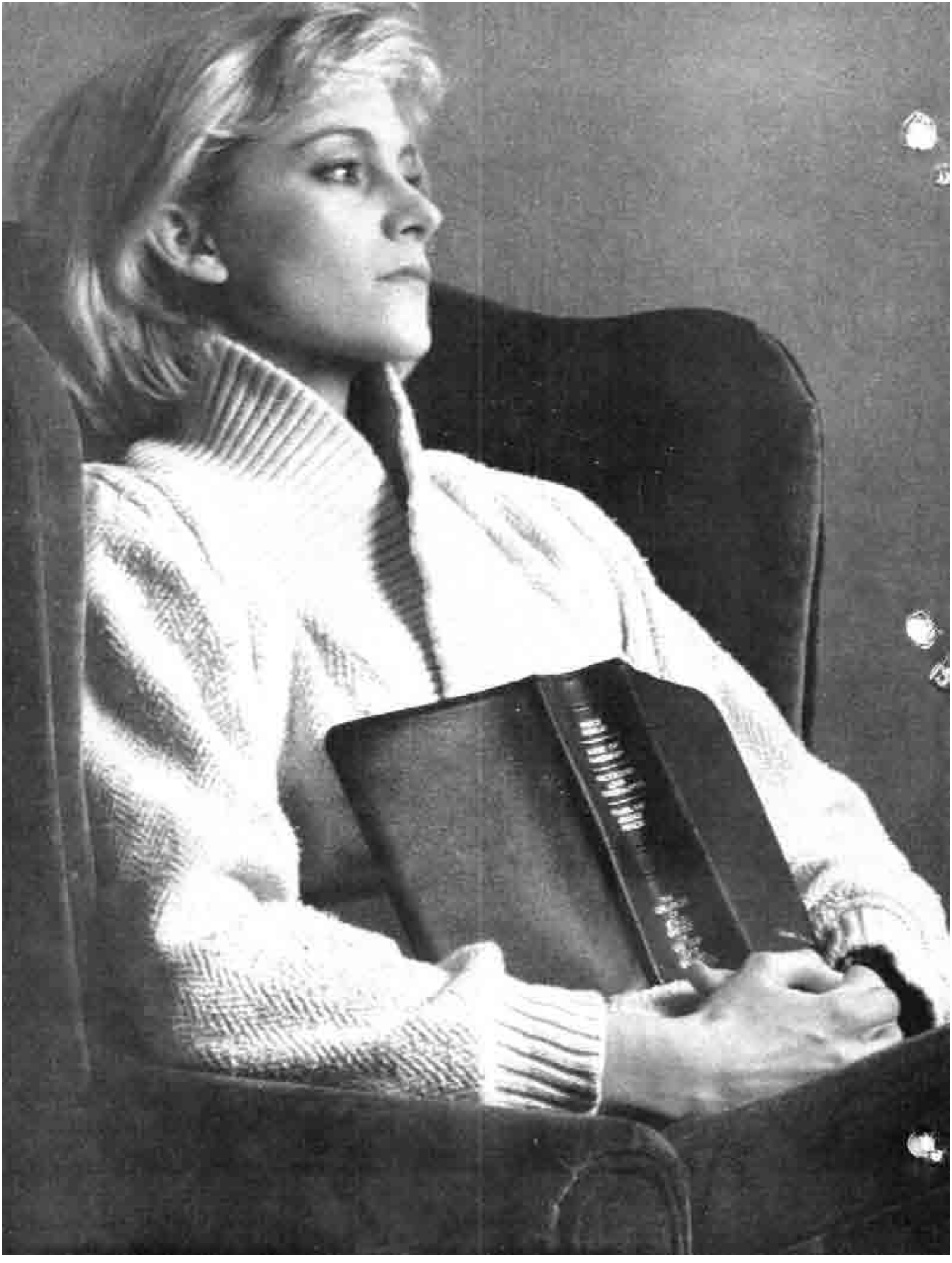
El Anhelo de las Masas **(Mateo 11:28), por Judith Mehr, de West Valley City, Utah. Oleo, oro laminado, madera en lienzo, 1990. En nuestra familia, comunidad y país hay muchos seres que, en la obscuridad, buscan ansiosos la luz del evangelio. El carácter internacional de la hermandad que reina en la Sociedad de Socorro puede extenderse a las mujeres de otras partes del mundo que anhelan tener la verdad en sus vidas. En 1969, Virginia Cutler, quien ayudó en la fundación de la Facultad de la Vida Familiar de la Universidad Brigham Young, recibió como obsequio especial la silla (a la izquierda) de un jefe de la tribu Ashanti, de Ghana (África Occidental) por haber colaborado para establecer los programas de administración del hogar en dicho país. Dicha silla es el más alto honor que esa tribu pueda brindar. (La silla está ahora en el Museo de Historia y Arte de la Iglesia.)**

FORTALECER A LA FAMILIA

La Herencia **(Hechos 20:32), por Jecmne Leighton Lundberg Clarke, de Provo, Utah. Pintura al óleo, 1990. Las tradiciones familiares, al igual que las características físicas de una persona, se transmiten de padres a hijos, de generación en generación. El Evangelio de Jesucristo influye en la vida de las personas, unificándolas y fortaleciéndolas. La exuberancia de colores y la ausencia de sombras de esta pintura simbolizan la luz de la verdad que puede prevalecer en la familia, la cual es la unidad básica de la Iglesia. Los hijos traen bendiciones y desafíos al núcleo familiar. A la derecha se ven tres portadores de bebés de diferentes países del mundo. De arriba hacia abajo: Proveniente de Meo o Miao (Asia), de los Ute (tribu india de los EE. UU.) y de los Mayas (México).**

DISFRUTAR DE UNA HERMANDAD UNIFICADA

Tres *Mujeres en la Tumba,* por Minerva Teichert (1888-1976), de Cokeville, Wyoming, EE. UU. Pintura al óleo, 1947. Estando en la tumba de Jesús, María Magdalena, María la madre de Jacobo y Salomé, vieron a un ángel que les anunció que Jesús había resucitado (véase Marcos 16:1-8). Juntas, esas tres mujeres fueron a prestar servicio al Señor; juntas se regocijaron en Su resurrección. En la actualidad, la Sociedad de Socorro brinda a las mujeres la oportunidad de disfrutar de las bendiciones de una hermandad unificada para adorar juntas al Señor. •



COMO RENOVAR LA ENERGÍA ESPIRITUAL

Mujeres Santos de los Últimos Días comparten sus experiencias y comentarios acerca de cómo renovarse espiritualmente.

por Shirleen Meek Saunders

La hermana Phyllis Peterson, de Lindon, Utah, le comentó una vez a una amiga que, cuando sus hijos estaban con ella, parecían pelear entre sí todo el día. "A veces pienso que quizás yo sea el motivo de la contención de mis hijos", dijo.

Mientras analizaba los aspectos de su vida que podría mejorar, la hermana Peterson recordó que el presidente Marión G. Romney, cuando era miembro de la Primera Presidencia de la Iglesia, había dicho que si los padres leían el Libro de Mormón en forma regular y con un espíritu de oración, se desvanecería del hogar el ánimo de contención (véase *Liahona,* julio de 1980, pág. 109).

Aunque ella y su familia estaban leyendo juntos las Escrituras, la hermana Peterson no lo hacía en forma personal.

"Entonces tomé la determinación de tener un programa de estudio personal de las Escrituras, y en pocas semanas mis hijos comenzaron a llevarse mejor. ¿A qué se debió el cambio/ Me di cuenta de que yo estaba más serena de ese modo y podía conversar y razonar con ellos", explica ella.

Al igual que la hermana Peterson, muchas mujeres Santos de los Últimos Días de todo el mundo han comprobado que cuando tienen reservas espirituales, les es más fácil solucionar los problemas del diario vivir. Pero, ¿cómo puede la mujer fortalecer sus reservas espirituales cuando tiene tantas cosas que hacer?

DAR PRIORIDAD AL PROGRESO ESPIRITUAL

"Me he dado cuenta de que uno no 'tiene tiempo' para hacer las cosas sino que debe 'hacerse el tiempo' ", declara la hermana Janet E. Buck, de Loveland, estado de Colorado. "Y con más razón cuando tenemos necesidad de fortalecernos espiritualmente. Con frecuencia no sabemos reconocer las inquietudes espirituales que tenemos y las calificamos como desánimo, depresión, enojo, resentimiento, soledad, lástima de sí mismo, etc. No obstante, todos estos síntomas pueden estar indicando que la persona necesita nutrirse desde el punto de vista espiritual".

La hermana Karen Freeman, de Colesville, Maryland, concuerda diciendo que "el 'hacerse tiempo' para dedicar a nuestro desarrollo espiritual es lo mismo que 'hacerse tiempo' para otras cosas. En mi caso particular, suelo hacer una lista de lo que debo hacer en el día; entonces anoto la lectura de las Escrituras junto con cualquier otro quehacer, como trabajar en el jardín o ir al mercado".

Hay muchas hermanas que se han dado cuenta de que deben simplificar su vida y fijarse metas más realistas. "Cuando me estaba entrenando para correr distancias largas, aprendí que para llegar a la meta final debía correr más despacio y dar pasos largos a fin de que éstos fueran los menos posible", declara la hermana Toni Thomas, de Santee, California. "He aplicado ese mismo principio a mi vida haciendo menos cosas y mejorando la calidad de lo que haga. Ahora leo menos pasajes de las Escrituras pero medito sobre ellos; hicimos que nuestros hijos tuvieran menos clases y actividades fuera de las regulares de la escuela, pero les ayudamos a superarse y a concentrarse en las que ya .tuvieran. Además, controlo mis gustos y deseos temporales para que no sofoquen mis necesidades espirituales".

DEDICAR TIEMPO PARA SÍ

La hermana Louise Brown, de Logan, Utah, dice: "No nos cuesta mucho adaptar nuestra vida a las necesidades de nuestros hijos, tales como clases de piano, comidas, reuniones, etc., así como también a nuestras propias obligaciones. No obstante, nos es más fácil decir 'Lo siento, pero tengo otro compromiso' que 'Esa es la hora que he dedicado para mí'. Debemos darnos cuenta de que no sólo lo merecemos, sino que es preciso que tengamos un momento de soledad y dediquemos tiempo a nosotras mismas a fin de renovar la energía que damos tan libremente".

A fin de asegurarse de dedicar un tiempo determinado para sí, Marilee E Gallacher, de Gilbert, Arizona, lo anota, todos los días, junto con las otras responsabilidades del diario vivir. Por otro lado, Annette S. Hill, de Missoula, Montana, dice que le da más resultado tomarse tres horas juntas por semana, aun cuando deba posponer ciertas tareas o dejar de hacer ciertas cosas. Además de leer las Escrituras diariamente, durante esas tres horas semanales va a los museos, lee, hace caminatas, duerme, borda, habla con las amigas, hace la historia familiar o toca el piano.

RECURRIR A LA FUENTE DIVINA

"La mejor manera de renovar nuestra fortaleza espiritual es recurrir a la fuente de donde proviene, y la oración es la clave para lograrlo", dice la hermana Janet Lammers, de Londres, Ontario, Canadá. Ella prosigue diciendo que "la oración es un instrumento flexible que está a nuestra disposición en cualquier momento y en todo lugar, y que sólo se requiere un corazón sincero para que dé buenos resultados".

"¿No es maravilloso ver cómo nuestro Padre Celestial sabe exactamente lo que necesitamos, bendiciéndonos un día con paciencia y otro con fortaleza física y hasta con paz interior?", pregunta Jennifer Sant, de Sandy, Utah. Ella se ha dado cuenta de que debe orar todas las mañanas y todas las noches a fin de recibir la guía que necesita para criar a sus hijos. Además, cuando le es preciso saber de inmediato la voluntad del Señor, pide a sus hijos que oren con ella.

Algo también esencial es tener una oración en el corazón durante todo el día. "Me sentía frustrada al ver que cada vez tenía menos tiempo para orar a mi Padre Celestial, estando las veinticuatro horas del día a disposición de mi familia", declara Carol Tuttle, de Danville, California. "El sabía muy bien que yo pasaba de una cosa a otra, sin parar, todo el día. Entonces pensé que era posible que El me guiara mientras estaba yo dedicada a las tareas del diario vivir. El Salvador enseñó a Pedro en una barca, e instruyó a dos hombres que iban camino de Emaús. Teniendo eso en cuenta, ¿no es natural pensar que mi Padre Celestial hiciera lo mismo conmigo? Entonces comencé a hablar con El cuando doblaba la ropa, pelaba papas y mientras esperaba el autobús; también sentía Su ayuda cuando mecía al bebé para que dejara de llorar y se durmiera".

DELEITARSE EN LAS PALABRAS DE CRISTO

"Me sentía perdida tratando de establecer un orden de prioridad; me dirigí entonces a mi Padre Celestial para pedirle que me ayudara", dice la hermana Eva Laurent, de Elk Grove, California, que cría a sus seis hijos sola. "Lo que realmente necesitaba era tener cuatro brazos, una espalda fuerte y una mente perceptiva. Oré y la respuesta fue: 'Lee el Libro de Mormón todos los días'. ¡Y el resultado fue asombroso!"

Cuando somos constantes en el estudio de las Escrituras, no sólo vemos las cosas desde otra

perspectiva, sino que también cambiamos la forma, en que enfrentamos los problemas de la vida. Después de haber tenido un día agobiador, Susan Wyman, de Cantón, Georgia, estaba preparando la cena. En un brazo tenía al bebé, apoyado en la cadera, y al mismo tiempo trataba de entretener a su hijito de tres años. En medio de toda esa confusión, el niño dio un manotazo, desparramando los huevos en el piso que ella acababa de lavar. La hermana Wyman dice que normalmente se habría enojado, pero observó la expresión de asombro y culpabilidad en el rostro de su hijito, y sabiendo que había sido un accidente, con mucha calma limpió todo y hasta aceptó pacientemente la torpe ayuda del niño.

"No pude menos que preguntarme de dónde había sacado yo esa paciencia, y, por medio del Espíritu, supe que se debía a que había estudiado las Escrituras por la mañana".

¿Cómo se las arreglan las mujeres ocupadas para estudiar las Escrituras? Lori R. Gibbs, de Corvallis, Oregón, se ha fijado la meta de leerlas todos los días. Hay días que lee uno o más capítulos, mientras que otros apenas un versículo o dos. Pero al ser constante, no sólo aumenta su grado de espiritualidad, sino también el deseo de saber más. Y es precisamente ese deseo lo que le ha ayudado a "hacerse" tiempo para estudiar el evangelio.

Hay hermanas que dedican un tiempo determinado a leer todos los días. "Quince o veinte minutos menos de sueño en las veinticuatro horas del día no va a debilitarme físicamente, pero si los dedico al estudio de las Escrituras, me beneficio muchísimo desde el punto de vista espiritual", dice la hermana Lisa Newman, de Salt Lake City, Utah. "Gracias a esos veinte minutos diarios, soy una madre y una esposa más alegre y paciente".

SER UN INSTRUMENTO DEL SEÑOR

"Al hacer un análisis de mi vida", dice Geneva Smith, de Tacoma, Washington, "me he dado cuenta de que las experiencias espirituales no se planean de antemano, sino que se presentan de un modo inesperado cuando presto servicio a mi familia, a la Iglesia y a la comunidad donde vivo".

Cuando recibió la asignación de ser maestra visitante de una hermana que tenía cáncer y que estaba internada en el hospital, la hermana Smith la fue a ver día sí y otro no durante seis semanas. "Yo pensaba que la conocía y la quería, pero pronto me di cuenta de que no era mucho lo que sabía de ella", declara la hermana Smith. "Al darle masajes en las piernas, peinarla y bañarla, realmente comencé a quererla. Al dar de mí, como muy bien dijo el salmista, "mi copa estaba rebosando" (véase Salmos 23:5).

A pesar de los obstáculos que se nos presentan en la vida, la mujer Santo de los Últimos Días está de acuerdo con que vale la pena esforzarse para progresar desde el punto de vista espiritual. "Al dedicar tiempo para hacer cosas que estén relacionadas con las enseñanzas de Jesucristo, me doy cuenta de que recibo la fortaleza que necesito para enfrentar las cosas del diario vivir e incluso superar los momentos difíciles que se nos presentan en la vida".

La hermana Janet MacLennan, de Dartmouth, Nueva Escocia, Canadá, está de acuerdo con la hermana Smith.

"Cuando dedico tiempo a conversar con una vecina o hermana de la Iglesia y a escucharlas cuando tienen un problema o una preocupación, me doy cuenta de que tengo la capacidad de 'mirar como Diosmira' (véase 1 Samuel 16:7), y entonces siento que recibo el «mor puro de Cristo, lo que, para mí, es la reserva espiritual más grande que uno pueda tener".

EDIFICAR LOS LLAMAMIENTOS DE LA IGLESIA

"El programa de las Maestras Visitantes es la clave de mi espiritualidad", declara la hermana Debbie Osborn, de Anchorage, Alaska, "porque me brinda la oportunidad de ser espiritualmente receptiva a las necesidades de los demás, lo cual sólo puedo hacer si me fortalezco a mí misma. Si bien me baso en el mensaje de las maestras visitantes, no lo doy exactamente igual a todas las hermanas. Eso me obliga a pensar en cada una de ellas durante todo el mes a fin de recibir inspiración en cuanto a lo que ellas realmente necesiten".

Podemos recibir la influencia del Espíritu en abundancia si aprendemos a depender del Señor en

cuanto a los llamamientos que tengamos en la Iglesia. Cuando Rachel Murdock, presidenta de la Primaria en American Fork, Utah, necesitaba recomendar a alguien para llenar una vacante en dicha organización, simplemente suministraba el nombre de una persona que recientemente hubiera sido relevada de otro cargo o que fuera nueva en el barrio. Ahora, por el contrario, ora con respecto a todos los llamamientos.

"No creo que los resultados hayan sido o sean diferentes, pero orando, me brindo la oportunidad de recibir la confirmación del Espíritu de que mi Padre Celestial está de acuerdo con la elección que he hecho".

"El trabajar en la Primaria me ha ayudado a fortalecerme desde el punto de vista espiritual", dice Joan W. Katz, de Chino, California, "porque he desarrollado un deseo genuino de enseñar el evangelio a los niños. Para ello, el domingo por la noche, comencé a leer la lección que correspondía a la semana siguiente. A veces hasta la doy a mi familia durante la noche de hogar, a modo de práctica. He observado que al enseñar los principios básicos del evangelio a los hijos de Dios, mi testimonio ha aumentado".

RECONOCER LAS COSAS ESPIRITUALES QUE HACEMOS TODOS LOS DÍAS

"Cuanto más pienso en mis actividades del diario vivir, tanto más me doy cuenta de que necesito agudizar mis ojos y mis oídos espirituales", dice Marión Alien, de Southampton, Inglaterra. "Es posible fortalecerse espiritualmente en casi todos los casos".

A pesar de los obstáculos que se nos presentan en la vida, la mujer Santo de los Últimos Días está de acuerdo con que vale la pena esforzarse para progresar desde el punto de vista espiritual.

"Al dedicar tiempo para hacer cosas que estén relacionadas con las enseñanzas de Jesucristo, me doy cuenta de que recibo la fortaleza que necesito para enfrentar las cosas del diario vivir e incluso superar los momentos difíciles que se nos presentan en la vida", comenta Barbara Stockwell, de Springfield, Oregón. "Además, conforme sigo con la mira puesta en el Señor, cada uno de los problemas parece ser más fácil de solucionar porque de ese modo, mi fe aumenta más y más". •

"En una ocasión en que me sentía muy desmoralizada, llamé a una amiga y le pregunté si podía ir a visitarla. Terminamos hablando, riendo y hasta llorando por más de tres horas. ¡Fue una renovación espiritual maravillosa!"

¡Necesito ayuda!

La mujer que trata de nutrirse espiritualmente necesita la ayuda de los demás, particularmente de su familia.

"Sería una buena idea si todas las familias consideraran el papel de la mujer en el hogar", dice Janene Hansen, de Gresham, Oregon. "Si todos ayudaran un poco en las tareas de la casa, yo tendría más tiempo para hacer otras cosas que no fuera lavar platos".

Es también de mucho beneficio hacer cosas de carácter espiritual con el cónyuge. Sherielee Quilter y su esposo Karl, de Salt Lake City, salen a caminar y a conversar de sus sentimientos e ideas todas las noches. Hay otras parejas que se fijan una hora determinada para leer las Escrituras y otros libros como Jesús el Cristo.

Por otro lado, las hermanas de la Iglesia pueden motivarse mutuamente a progresar espiritualmente. Melanee Webster, de Cheshire, Connecticut, y cuatro de sus amigas estudian el Libro de Mormón juntas. Leen siete capítulos todas las semanas y los miércoles se reúnen para analizarlos y estudiarlos.

Un grupo de hermanas del Barrio Las Vegas Morning Sun cuidan de sus hijos entre sí y se turnan para salir de la casa durante el día. "A veces uno se siente espiritualmente renovada por haber ayudado a una amiga", declara Tami L. Bradley, una hermana de dicho barrio.

"Debemos dedicar más tiempo a hermanarnos con otras mujeres", comenta Ruth Roberts de Atlanta, Georgia. "En una ocasión en que me sentía muy desmoralizada, llamé a una amiga y le pregunté si podía ir a visitarla. Terminamos hablando, riendo y hasta llorando por más de tres horas. ¡Fue una renovación espiritual maravillosa! Cuando hablamos con otras mujeres, nos damos cuenta de que no somos las únicas que nos sentimos desanimadas y que tenemos problemas".

La organización de la Sociedad de Socorro

por la Presidencia General de la Sociedad de Socorro

La Sociedad de Socorro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se organizó en Nauvoo, estado de Illinois, Estados Unidos, el 17 de marzo de 1842. Ese día se reunieron con el profeta José Smith veinte mujeres con el ñn de dar comienzo a lo que poco después se conoció como "una sociedad selecta, aislada de todas las maldades del mundo; una sociedad virtuosa y santa" (Registro de *Femóle Relief Society of Nauvoo,* 30 de marzo de 1842).

Durante los meses siguientes, las hermanas se reunieron con frecuencia para buscar, ayudar, alimentar, vestir y proporcionar vivienda, a los necesitados. Elizabeth Ann Whitney, consejera de la Sociedad de Socorro, alabó a las hermanas "que unieron a su fe sus buenas obras" (Registro del 26 de mayo de 1842). Y cuando la tesorera de dicha organización, Elvira A. Holmes, dio un informe de las donaciones que habían hecho durante el año, dijo que "se habían hecho muchas obras buenas y que se había dado regocijo a muchas almas" (Registro del 16 de junio de 1843).

Gracias a la organización de la Sociedad de Socorro, muchas hermanas se fortalecieron desde el punto de vista espiritual. Elizabeth Ann Whitney escribió acerca del gozo que sintieron "por tener el privilegio de reunirse y hablar acerca de las cosas del Reino de Dios para ayudarse y edificarse mutuamente" (Registro del 15 de julio de 1843).

¿Cuáles eran los principios que motivaron a las hermanas de Nauvoo?

PRINCIPIOS ETERNOS

Este mes se celebra el 150 aniversario de la organización de la Sociedad de Socorro, y el lema de la misma explica su propósito: "La caridad nunca deja de ser". Aquellas hermanas que fueron las primeras en formar parte de dicha sociedad emularon a la "mujer virtuosa" quien "abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua" (Proverbios 31: 26).

)R ROBERT T. BARRETT.

Con ese mismo espíritu, las mujeres de hoy en día también encuentran la manera de dar a los demás el ejemplo de esos principios eternos. El presidente Spencer W. Kimball dijo que si "las mujeres de la Iglesia viven en forma justa y prudente" atraerán a muchas otras buenas personas a los principios eternos que ellas vivan. (Véase "Vuestro papel como mujeres justas", *Liahona,* enero de 1980, pág. 171.)

Una de esas mujeres es Olga Kovarova, de Brno, Checoslovaquia, que se bautizó en la Iglesia en 1982. Cuando se puso a leer el Libro de Mormón, le llamó mucho la atención una frase que decía: "...y existen los hombres para que tengan gozo" (2 Nefi 2:25). Sintió que su pueblo necesitaba el mensaje que ella había recibido a fin de que supieran cuál era el propósito de la vida. Ella enseñaba en la universidad, y si bien no podía demostrar a su supervisor el interés que tenía en religión, encontró la manera de enseñar esa filosofía de. gratitud, responsabilidad y gozo a sus alumnos y en los campamentos dé verano. (Véase BYU *Today,* marzo de 1991, págs. 30-34.)

¿De qué manera podemos dar a conocer los principios de sabiduría, bondad y caridad a nuestra familia y comunidad?

SE CONTINÚA LA MISIÓN DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO

Siguiendo el ejemplo que dieron aquellas mujeres de la Sociedad de Socorro de Nauvoo, las hermanas de la actualidad son un ejemplo de los principios eternos. La sabiduría, la bondad y la caridad comienzan dentro del núcleo familiar y se expanden hacia nuestra comunidad. Es mucho lo que tenemos para dar y grandes son las oportunidades que tenemos para hacer buenas obras.

Las mujeres de la Sociedad de Socorro de todo el mundo continuamos buscando a los necesitados, satisfaciendo, tanto desde el punto de vista espiritual como temporal, las necesidades de nuestro prójimo. En este año en que festejamos los 150 años de la organización de la Sociedad de Socorro, alentémonos mutuamente a hablar con sabiduría y a hacer el bien a los demás. •

SECCIÓN PARA LOS NIÑOS

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • MARZO DE 1992

WILFORD WOODRUFF

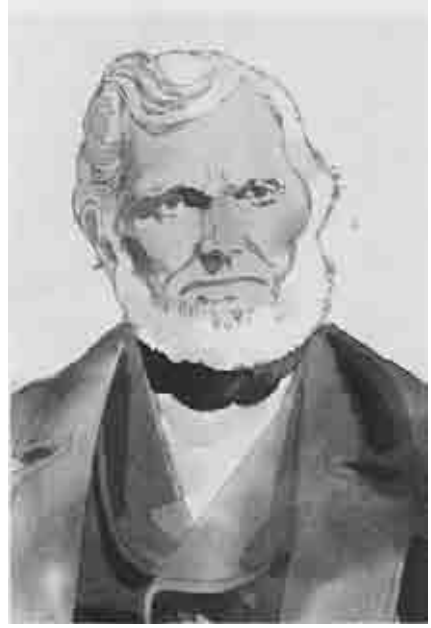
por Kellene Ricks

1. A Wilford Woodruff le gustaba mucho jugar con sus hermanos Thompson y Azmon; ellos pasaban muchas horas jugando alegres en el granero de la casa y en el campo.

2. Un sábado estaban en casa y no tenían nada que hacer. Entonces a Thompson se le ocurrió ir al desván para ver lo que había allí.

3. Su padre les había dicho que no jugaran allí porque era un lugar obscuro y peligroso. Wilford vaciló un momento porque no le gustaba desobedecer a su papá, pero la tentación pudo más que él y accedió ir con sus hermanos a explorar el desván.

4. Subieron la escalera ansiosos por encontrar algún "tesoro" en aquel lugar abandonado.

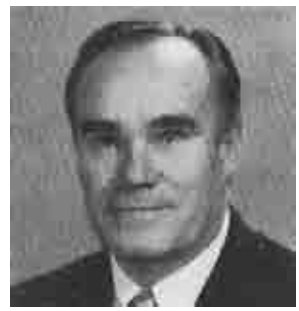


5. Pero cuando Wilford llegó a la parte superior de la escalera, tropezó y cayó al piso.

6. Sintió un dolor muy fuerte en el brazo y se dio cuenta de que se lo había quebrado. Pasó mucho tiempo antes de que el brazo sanara y por medio de esa experiencia, Wilford Woodruff aprendió la importancia de ser obediente.

7. Después de esa experiencia, Wilford Woodruff no sólo obedeció a sus padres, sino también al Señor. Y muchos años después, pasó a ser el cuarto Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. •

ÉLDER JAMES M. PARAMORE



Tomado de una entrevista que Rellene Rieles hizo al élder James M. Paramore, de la Presidencia de los Setenta.

En 1949 fui como misionero a Francia. En ese entonces la obra misional era muy diferente de la de ahora; no había centros de capacitación para misioneros donde éstos recibieran instrucciones y aprendieran el idioma del país al que fueran; no había lecciones estructuradas para los investigadores y los misioneros utilizaban diferentes métodos para enseñar el evangelio. La cuestión es que cuando llegué a París no había recibido capacitación alguna en cuanto al idioma francés.

Había estado en París sólo unas pocas semanas cuando mi compañero recibió la noticia de que su madre estaba muriendo de cáncer. Debido a que le faltaban muy pocas semanas para terminar la misión, el presidente le permitió regresar inmediatamente a su hogar para que pudiera ver a su madre con vida. Si una cosa así sucediera en la actualidad, trarxsferirían a otro misionero de otro lugar para que fuera mi compañero. Pero no sucedía así en aquellos tiempos, de modo que mequedé solo hasta que se terminaran de hacer los traslados de todos los misioneros de la misión.

Antes de irse, mi compañero y yo habíamos hecho citas para enseñar a unos investigadores, y yo sabía que tenía la responsabilidad de cumplir con ellas. No tenía la menor idea de lo que iba a hacer. No sabía hablar francés y no había lecciones estructuradas que me sirvieran de guía. Estaba muy nervioso y asustado.

Entonces comencé a leer el Libro de Mormón y a orar con mucha intensidad; oraba y luego leía, volvía a orar y leía un poco más, y así seguí por varios días.

Y así llegó el momento de ir a la primera cita; era con la familia Alvarez, una pareja encantadora. No sabía lo que iba a decir. Tenía un testimonio del evangelio y de su restauración, pero no sabía hablar francés para poder expresarlo.

Pero cuando llegué a la casa de los Alvarez, el Señor se encargó del resto. Les enseñé el evangelio durante dos horas. Estoy seguro de que mi francés no era necesariamente hermoso, pero me las arreglé para expresarles lo que sentía acerca del evangelio. Ellos comprendieron mi mensaje y sintieron la presencia del Espíritu.

Esa noche, al regresar al apartamento donde vivía, supe con certeza que mi Padre Celestial en verdad vive y que El me había llamado a cumplir una misión; supe que El me había ayudado con el idioma francés y que cuida a todos los misioneros. Esa fue la primera experiencia espiritual que tuve en mi vida con respecto a mi testimonio de la veracidad de la obra misional. El ir a la misión fue para mí una de las más grandes bendiciones que he recibido. •

La decisión de Marco

por Paula Hunt

"Acuérdate del día de reposo para santificarlo" (Éxodo 20:8).

Marco disminuyó aún más la marcha; por alguna razón, no quería ir a su casa para almorzar. Por lo general Cario iba con él, y juntos corrían hacia la casa, pero ese día Cario estaba enojado con él.

—¿Por qué no puedes jugar en la final? —le había preguntado Cario.

—Porque es en domingo.

—¡Si no juegas perderemos! —le había gritado Cario—. iGiuseppe está enfermo y tú eres el único arquero que nos queda. *Tienes* que jugar!

Cuando Marco llegó a casa no deseaba entrar, pero sabía que sus padres lo estaban esperando, de modo que lentamente subió las escaleras de los apartamentos.

La mamá estaba poniendo la comida en la mesa.

—Ya estaba empezando a preocuparme —dijo sonriendo—. Lávate las manos, vamos a comer.

Marco no tenía apetito, pero después de la oración comió un pedacito de pan y luego un poco de fideos con la salsa que su mamá preparaba tan bien, y poco a poco comenzó a comer.

—¿Qué te pasa? —preguntó su mamá—. Estás muy callado.

—Nos dieron la programación de los partidos de fútbol.

—¿Y?

—Tengo que jugar en domingo.

Los padres se quedaron callados; ellos sabían que los chicos del equipo de Marco, los Huracanes, habían practicado mucho para ganar el torneo de Milán, Italia.

El padre estaba perplejo.

—¿Quieres decir que todos los partidos son en domingo?

—No, los preliminares y los semifinales son en sábado, y los equipos que ganen el sábado jugarán el domingo.

Marco notó un brillo de picardía en los ojos de su padre.

—¡No te preocupes! ¡Quizás tu equipo pierda el sábado y así no tendrás que jugar en el día de reposo!

Marco sonrió. Pero los Huracanes eran un equipo muy bueno y era posible que ganaran los dos partidos que tenían que jugar el sábado.

—Giuseppe está enfermo y Tommaso se lesionó el tobillo —explicó Marco—. Si ganamos el sábado tendré que jugar el domingo o de lo contrario perderemos. ¿Qué hago?

La madre le puso el brazo sobre los hombros y dijo:

—Te hemos enseñado a hacer lo correcto. Si tu equipo gana, estoy segura de que decidirás lo que sea correcto hacer. Termina de comer o llegarás tarde a la escuela.

Al llegar a la escuela, Marco notó que algunos chicos lo miraban y murmuraban entre sí. Por otro lado, Cario hizo como si no lo hubiera visto; a Marco le dolía perder a su mejor amigo.

Esa noche, durante la práctica, Cario por fin le habló a Marco.

—¿Has cambiado de parecer? —le preguntó con cierto enojo.

Marco se molestó, pero entonces recordó el buen sentido del humor de su padre y sonriendo le contestó:

—¡Es mejor que te prepares para ganar el sábado! ¡Si no practicas, no tendrás que preocuparte acerca del

domingo!

El viernes por la noche Marco estaba inquieto y temeroso. Deseaba que sus padres le hubieran dicho que no jugara, porque en ese caso sus amigos los culparían a *ellos* y no a él. Se sentía tan mal que se puso de rodillas y oró fervientemente. Luego esperó la respuesta. Esperó y esperó, pero no sintió nada. Pensó que quizás su Padre Celestial no le había oído. Pero en ese momento tuvo un sentimiento cálido y recibió paz interior; toda la inquietud que tenía se desvaneció y supo que todo saldría bien.

Por fin llegó el sábado; era un día claro y despejado; el aire era fresco y vigorizador. Era un día perfecto para jugar al fútbol.

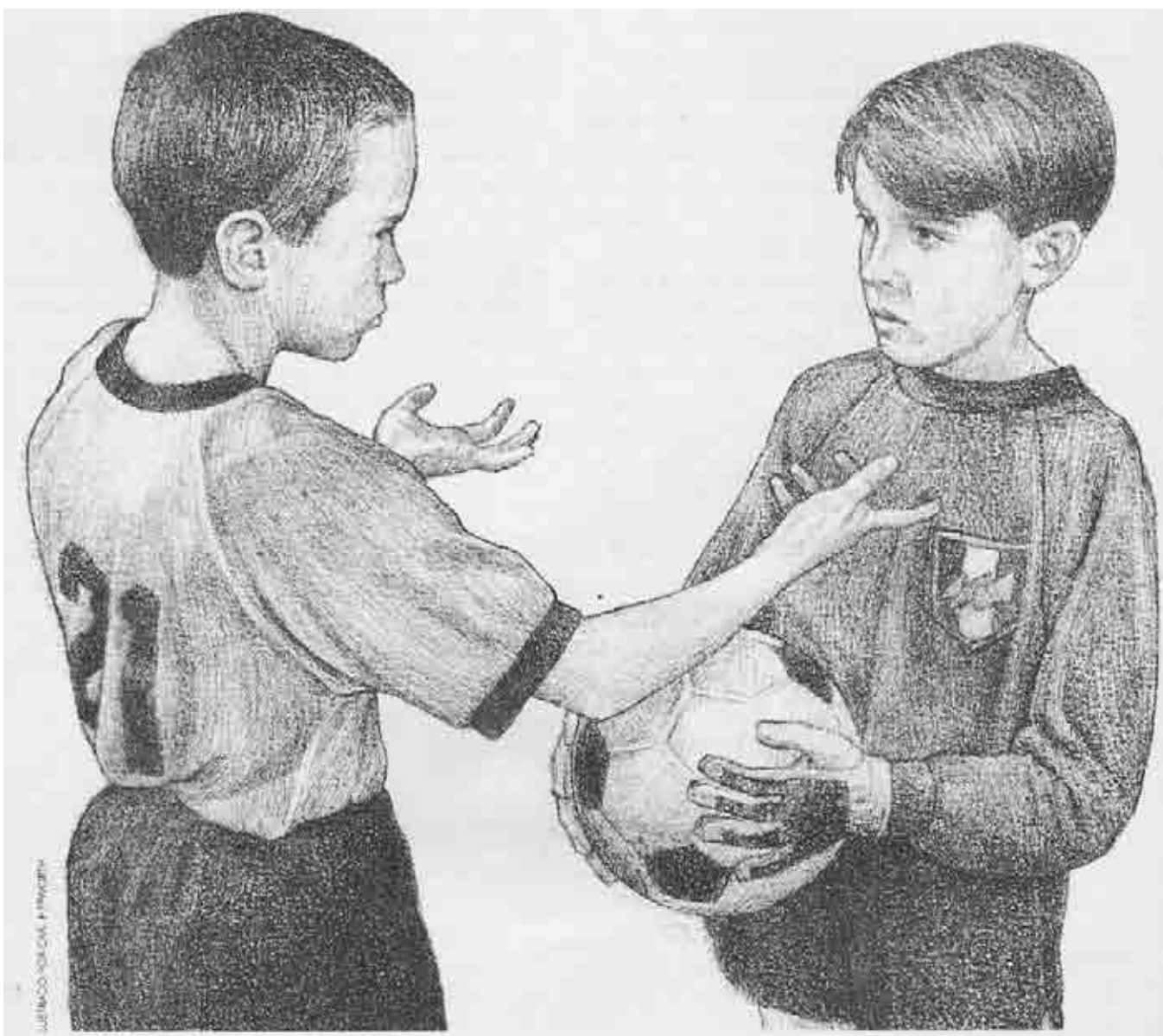
El equipo de Marco estaba muy bien preparado y ganó el primer partido. Después del almuerzo, los chicos fueron a ver el horario de la tarde.

—¡Nos toca jugar con los Tigres! —grito Cario azorado y en tono de protesta—. ¡Tienen los chicos más altos del torneo!

—Y los más veloces —agregó Marco—. Tendremos que hacer un verdadero esfuerzo para ganarles.

Por un lado Marco deseaba ganar el partido, pero por otro quería que perdieran para no tener que preocuparse acerca del domingo.

Fue un partido difícil. Los jóvenes del equipo de los Tigres eran veloces y metieron el primer gol. Pero los Huracanes pronto metieron el gol del empate. Después,



ambos equipos volvieron a hacer un tanto cada uno. Iban 2 a 2, y faltando sólo unos minutos para terminar el partido Cario cabeceó la pelota al fondo de la red, poniendo a su equipo en ventaja.

En el último minuto del partido, Cario volvió a tomar la pelota. Se fue abriendo paso en dirección al arco contrario, pero tropezó y la perdió. Entonces los Tigres efectuaron un contraataque, haciendo pases precisos en dirección al arco, donde estaba Marco.

Eran los últimos segundos del partido y Marco estaba al frente del arco. Si atajaba la pelota, ganarían el partido.

Entonces uno de los jugadores de los Tigres disparó con fuerza hacia el ángulo, fuera del alcance de Marco. Aunque el corazón de Marco parecía salírsele del pecho, se lanzó con todo hacia la derecha y desvió la pelota, en el momento preciso en que sonaba el silbato final.

¡Qué emoción! ¡Los Huracanes habían ganado el partido!

Los compañeros de Marco saltaban y brincaban gritando de alegría. En el momento en que se levantaba vio que sus padres se dirigía hacia él; ambos reían y le hacían señas con las manos. Junto a ellos estaba el arbitro principal.

—Marco, ¡qué buena jugada! —dijo su padre, dándole un abrazo. Luego, dirigiéndose al arbitro le dijo:

—Marco, quiero que conozcas al señor Giovetti.

—Mucho gusto —contestó Marco amablemente.

—Fue un partido muy bueno, Marco, pero tus padres me han dicho que tienes un problema.

—No puedo jugar mañana —dijo Marco—. El equipo tendrá que perder, porque no tenemos otro arquero.

—¿Por qué no puedes jugar?

—Porque el partido se juega a la misma hora de mi reunión sacramental y debo ir a la iglesia. Pero aun si el partido se jugara más tarde, no podría jugar en el día de reposo.

—Ya veo.

El arbitro pensó un momento y luego agregó:

—Espera un momento; ahora vuelvo.

El equipo se reunió formando un círculo y el arbitro Giovetti volvió con otro señor.

—Marco, este es el señor Luigi; es el entrenador del equipo con el que tienen que jugar mañana.

—Hola, Marco. Parece que nosotros tenemos el mismo problema. Dos de nuestros mejores jugadores salieron lesionados del partido de hoy. Tenemos otros jugadores, pero no son de los mejores. Me gustaría posponer el partido. ¿Crees que tu equipo estaría de acuerdo?

Marco miró a sus compañeros y al entrenador; todos asintieron moviendo la cabeza.

—¡Sí! —dijo Marco—. ¿Cuándo jugamos?

—El próximo sábado —contestó el arbitro.

Marco caminó de regreso a casa; estaba cansado pero se sentía bien consigo mismo. Aun si los Huracanes no ganaban el torneo, él siempre lo recordaría como una gran victoria. •

NEFI CONSTRUYE UN BARCO

por Virginia Pearce

"Iré y haré ¡o que el Señor ha mandado" (1 Nefi 3:7).

Nefi escribió lo que le sucedía a él y a su familia. En el Libro de Mormón podemos leer esas experiencias. Una de las cosas que contó es lo que sucedió cuando fue obediente y construyó un barco tal como el Señor se lo había mandado.

Hacía ocho años que Nefi y su familia viajaban por el desierto. Cuando obedecían los mandamientos, el Señor los bendecía permitiéndoles que encontraran alimentos y fueran fuertes y saludables.

Un día, la voz del Señor vino a Nefi diciendo: "Levántate y sube al monte" (1 Nefi 17:7). Nefi obedeció y entonces el Señor le dijo: "Construirás un barco, según la manera que yo te mostraré, para que yo pueda llevar a tu pueblo a través de estas aguas" (1 Nefi 17:8).

Nefi no sabía cómo construir un barco ni tenía las herramientas necesarias para ello, pero sí sabía que el Señor le había dicho que lo construyera y se esforzaba "por guardar los mandamientos del Señor" (1 Nefi 17:15).

Nefi oró para pedir ayuda y el Señor le indicó el lugar donde encontraría metal para hacer herramientas y le dio instrucciones de cómo construir el barco. Los hermanos de Nefi, Laman y Lemuel, pensaban que Nefi no iba a poder construir el barco y se negaron a ayudarle.

"Nuestro hermano está loco", decían, "pues se imagina que puede construir un barco; sí, y también piensa que él puede atravesar estas grandes aguas" (1 Nefi 17:17).

Nefi dijo a Laman y a Lemuel que Dios le había mandado construir un barco y que El les ayudaría a hacerlo. Además, les recordó acerca de las muchas ocasiones en que el Señor ya los había ayudado.

Sin embargo, Laman y Lemuel se enojaron y querían arrojar a Nefi al mar. Pero cuando trataron de asirlo, Nefi les dijo:

"En el nombre del Dios Todopoderoso, os mando que no me toquéis... y cualquiera que ponga sus manos sobre mí se marchitará como una caña seca" (1 Nefi 17:48).

Laman y Lemuel se asustaron tanto que no se atrevieron a tocar a Nefi. Después de muchos días, el Señor le dijo a Nefi:

"Extiende tu mano hacia tus hermanos" (1 Nefi 17:53). Y cuando Nefi extendió la mano, sus hermanos comenzaron a sacudirse por medio del poder del Señor. Entonces Laman y Lemuel se dieron cuenta de que en verdad el Señor le había mandado a Nefi construir un barco y comenzaron a ayudarle. Una vez que el barco estuvo terminado, subieron a él y llevaron todo lo que necesitaban para hacer el viaje. Entonces se hicieron a la mar, hacia la tierra prometida.

Dios ayudó a Nefi y a su gente a cumplir el mandamiento de construir un barco; les indicó cómo hacer las herramientas que necesitaban para ello y les dijo cómo construirlo. Cuando hacían lo que el Señor les mandaba, sentían reverencia por nuestro Padre Celestial y se respetaban los unos a los otros.

El Señor nos ha mandado que seamos honrados, que vayamos a la Iglesia, que seamos bondadosos, que paguemos el diezmo y que hagamos muchas otras cosas. Si le pedimos que nos ayude a cumplir Sus mandamientos, El nos dará la valentía y la guía que necesitemos. Cuando obedecemos Sus mandamientos, tenemos un sentimiento de reverencia hacia nuestro Padre Celestial y hacia Jesucristo.

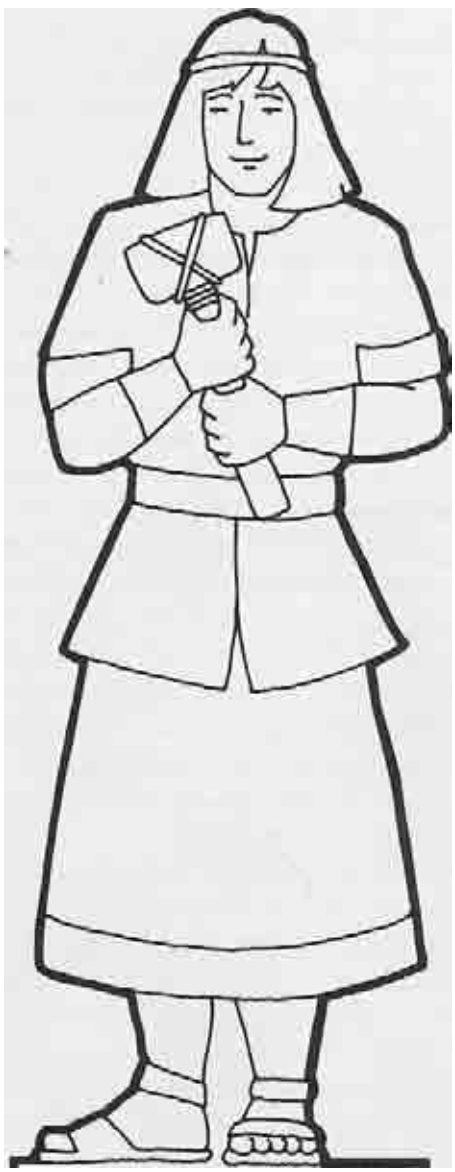
Instrucciones

Pegue las figuras que aparecen en las páginas 10 y 11 en un papel grueso o en una cartulina. Coloréelos y recorte las figuras. Ponga arena en una caja de poca profundidad y coloque caracoles u otros objetos a fin de que parezca la orilla del mar. Doble las lengüetas sobre las líneas punteadas y póngalas en la caja a medida que cuenta el relato de cómo Nefi obedeció el mandamiento de Dios de construir un barco.

Ideas para el "Tiempo para compartir"

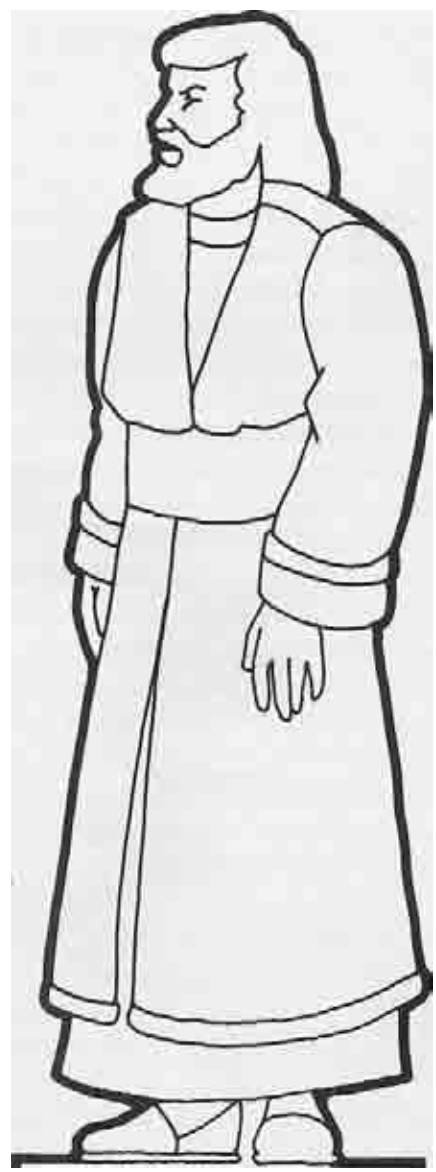
J. *Pida a los niños más pequeños que hagan un dibujo de ellos mismos y de sus familias haciendo algo por medio de lo cual estén cumpliendo con uno de los mandamientos de Dios, como por ejemplo yendo a la Iglesia, orando, etc. Luego pida a algunos de ellos que muestren el dibujo a los demás y analicen la forma en que nuestro Padre Celestial nos ayuda a cumplir con Sus mandamientos y hablen acerca del sentimiento de reverencia que desarrollamos hacia El cuando le obedecemos.*

2. Pida a cada una de las hermanas de la presidencia de la Primaria del barrio o rama que se prepare para contar un relato del Libro de Mormón que enseñe la importancia de ser



Doblar aquí.

NEFI



Doblar aquí.

LAMAN

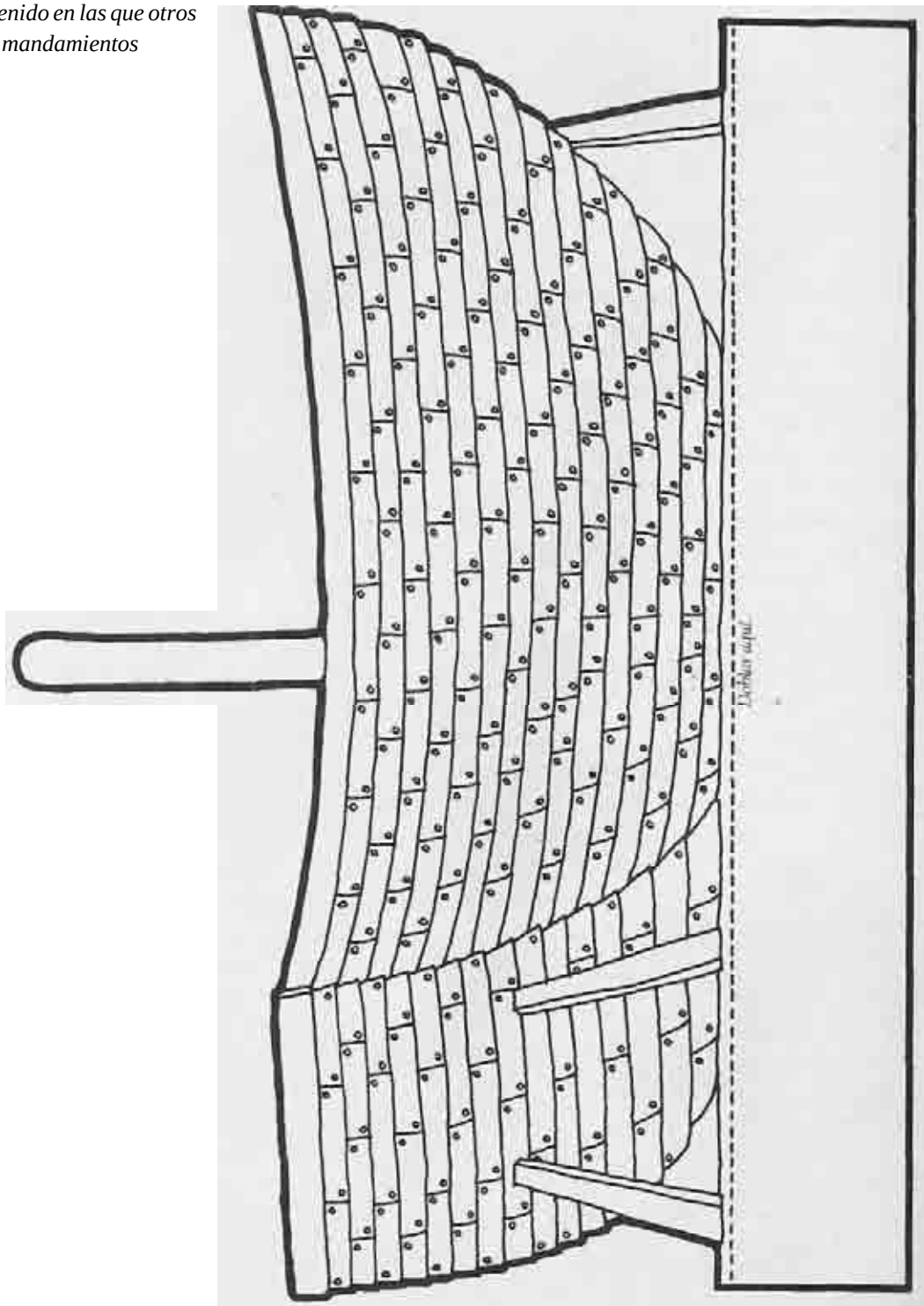
obediente a los mandamientos de Dios. Divida a los niños en tres grupos y hágalos rotar para que todos tengan la oportunidad de escuchar los tres relatos.

3. *Haga que los niños participen en la dramatización de relatos del Libro de Mormón que demuestren que cuando obedecemos los mandamientos, recibimos bendiciones de nuestro Padre Celestial.*

4- *Observe a los niños a fin de ver los mandamientos que ellos están obedeciendo y coméntelo con ellos. Pídales que cuenten experiencias que hayan tenido en las que otros niños hayan sido obedientes a los mandamientos del Señor.* •

Doblar aquí.

LEMUEL



EMILIA, un

por Nancy Alberts

ILUSTRADO POR SHAUNA MOONEY KAWASAKI; FOTOGRAFÍA DE WELDEN ANDERSEN.

—Quiero una galletita —dijo Emilia mientras la mamá sacaba las galletitas del horno.

—Espera a que se enfríen —contestó la mamá.

Pero Emilia no esperó; dio un mordisco a una galletita y se quemó la lengua.

—Quiero jugar con él, ahora mismo —dijo Emilia a su papá, que estaba pegando con pegamento una de las ruedas a un autito de juguete.

—Debes esperar a que se seque, hijita.

Pero Emilia no esperó. Hizo correr el autito por el suelo, y en pocos segundos, la rueda se volvió a salir.

—Mamá, ¿qué me compraste para mi cumpleaños?

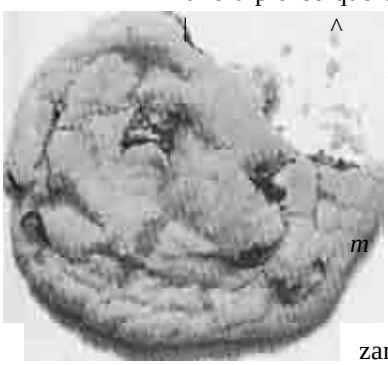
—Tendrás que esperar hasta mañana, cuando tengamos la fiesta.

Pero Emilia no esperó, y cuando la mamá salió de la habitación, buscó los regalos hasta que los encontró.

Al día siguiente, no tuvo la expectativa de recibir regalos.

—/'Por qué no esperaste? —le preguntó el papá.

—No me gusta esperar —fue la respuesta—, pero ahora pienso que eso habría sido lo mejor.



Al día siguiente fue con el papá a comprar semillas para el huerto. El escogió semillas de cebolla, de guisantes y de judías.

—Escoge tú también algunas semillas —le dijo el papá.

—¡Me encantan las zanahorias! —comentó ella.

Entonces el papá compró un paquetito.

Emilia le ayudó a plantar las cebollas, los guisantes y las judías, y luego ella sola plantó una hilera de zanahorias.

—Podríamos comer zanahorias mañana, en la cena —dijo Emilia.

—Me temo que tendrás que esperar un buen tiempo antes de poder comer zanahorias de nuestro huerto.

Pero la niña no esperó, y al día siguiente fue al huerto y a fin de ver si las semillas ya habían crecido, escarbó la tierra hasta que encontró algunas.

—¡Mis semillas no están creciendo! —gritó desconsolada.

—¿Y cómo lo sabes? —le preguntó el papá.

—Porque las vi —contestó la niña.

—Si escarbas la tierra, las semillas nunca crecerán. Tendrás que aprender a esperar.

—No me gusta esperar —dijo Emilia—, pero me gustan mucho las zanahorias, de modo que lo intentaré.

Emilia esperó durante todo el verano; no volvió a escarbar ni siquiera cuando vio que las hojas comenzaban a crecer. Pero sí cuidó del huerto quitando hierbas y aflojando la tierra. Hasta aprendió a esperar por otras cosas, como por ejemplo a que el agua se congelara en la heladera y se hicieran los cubitos de hielo, a que le tocara el turno para entrar en el cine y muchas cosas más; hasta aprendió a esperar a que los adultos terminaran de hablar para hacer preguntas.

Mientras Emilia esperaba, las plantas crecieron en el huerto. Y cuando llegó el momento apropiado, ayudó a recoger el fruto de la cosecha. Pero lo más importante eran las zanahorias.

El papá le enseñó a aflojar la tierra y la forma de tomar las hojas y tirar de ellas para arrancar las zanahorias, una por una. En poco tiempo Emilia llenó una canasta con su verdura favorita y corrió para

aniñ a impaciente

mostrárselas a su mamá.

—¡Mira qué grandes son! —dijo entusiasmada.

—Sí, crecieron mucho, ¡y tú también!

—¿Yo crecí? —preguntó Emilia sorprendida.

—Creciste y maduraste.

—¡Que maduré?

—Sí, has aprendido a esperar.

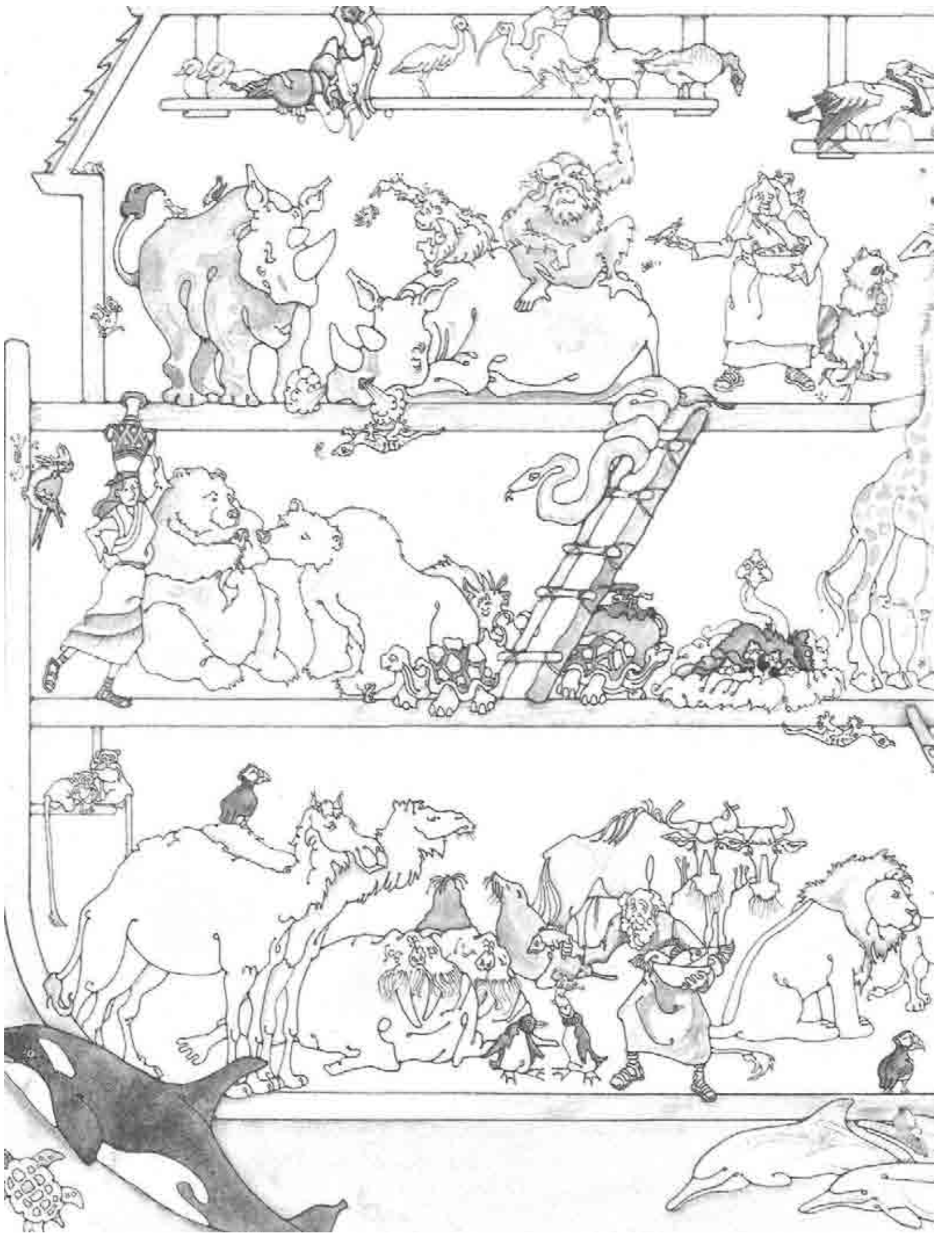
—La espera me ha dado aún más deseos de comer zanahorias —comentó Emilia—, me voy a comer una ahora mismo.

—Espera a que las lave —dijo la mamá.

Pero nuestra amiguita no esperó, sino que eligió una zanahoria grande y ella misma la lavó.

—Ahora voy a comer la mejor zanahoria del mundo —comentó.

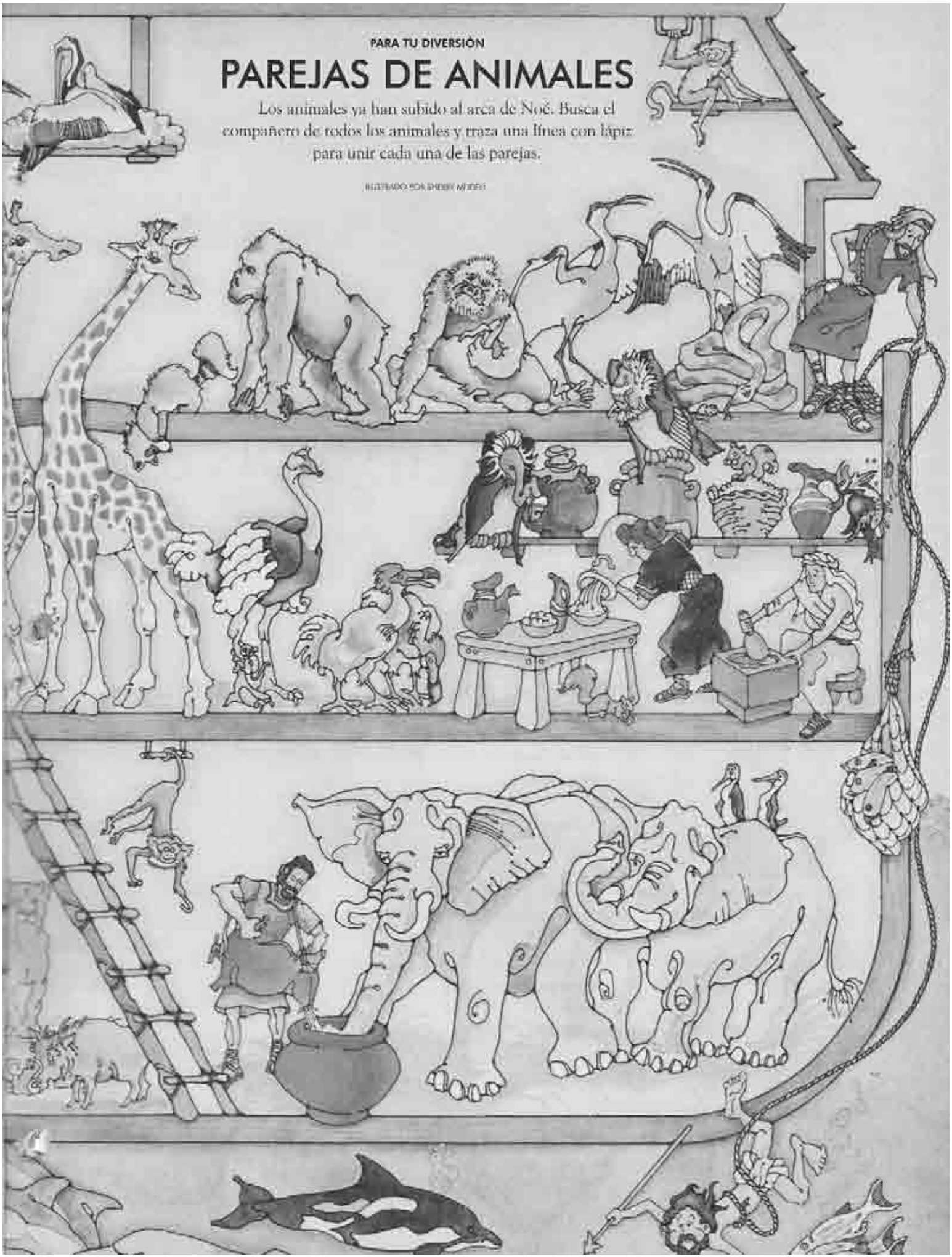
Y así fue en verdad. D



PARA TU DIVERSIÓN

PAREJAS DE ANIMALES

Los animales ya han subido al arca de Noé. Busca el compañero de todos los animales y traza una línea con lápiz para unir cada una de las parejas.



por Barbara Johns

EN LA IGLESIA PUEDO SER REVERENTE CON LAS MANOS

Para demostrar lo mucho que quieres a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo, debes ser reverente en la Iglesia. Lo que hagas con las manos tiene mucho que ver con la reverencia. Las figuras que aparecen más abajo te indican lo que tus manitas deben hacer cuando estés en la Iglesia.

Tus manos deben estar quietas cuando estés prestando atención.

Tus manos deben estar en alto cuando tengas algo que decir en la Primaria.

Tus manos deben estar cruzadas cuando se ofrezca una oración.

Tus manos deben estar en las de un ser querido.

Tu mano. derecha debe tomar la Santa Cena.

Tus manos deben abrir y cerrar las puertas con mucho cuidado.

ILUSTRADO POR PHYLLIS LUCh

La Presidenta General de la Sociedad de Socorro, Elaine L. Jack, al centro, y sus dos consejeras, la hermana Chieko N. Okazaki, a la izquierda, y Aileen H. Clyde, a la derecha.